

10

EL MOVIMIENTO CALASANZ COMO ESPACIO DE
ACOMPAÑAMIENTO Y DISCERNIMIENTO

Acompañando procesos desde el Movimiento Calasanz



**Cuadernos de
Formación**

www.movimientocalasanz.org



SCOLOPI

Cuaderno de Formación

SUMARIO 10

3 QUÉ ENTENDEMOS POR ACOMPAÑAR PROCESOS.

El joven en el centro.

Acompañamiento como hospitalidad, acompañar la vida

- Acompañar la vida
- Acompañar la fragilidad de tantos jóvenes
- Acompañar la búsqueda de la propia vocación.

Acompañamiento como pedagogía

- Pedagogía de la escucha: ayudar a escuchar
- Pedagogía del crecimiento: ayudar a ser persona y a reconocer la llamada a la Vida.
- Pedagogía del discernimiento: ayudar a elegir en libertad

Acompañamiento como anuncio de la Buena noticia: mistagogía.

16 CENTRALIDAD DEL ACOMPAÑAMIENTO EN LA ACCIÓN PASTORAL.

Acompañamiento en la Palabra de Dios

En la tradición de la Iglesia

Acompañamiento en Calasanz

19 ÁMBITOS DE ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL

Acompañamiento de toda la Comunidad Cristiana Escolapia.

Acompañamiento en la escuela

- La educación encierra un tesoro
- Aprender a ser persona, capaz de discernir para el bien personal y común
- El acompañamiento espiritual y el discernimiento cristiano en nuestras escuelas.

Acompañamiento grupal

27 ACOMPAÑAMIENTO PERSONAL

Una relación de ayuda

La práctica del acompañamiento personal

31 EL ANIMADOR DEL MOVIMIENTO CALASANZ COMO ACOMPAÑANTE

Actitudes

Formación

Qué entendemos por acompañar procesos

EL JOVEN EN EL CENTRO.

Desde siempre la pastoral ha asumido la metáfora del Buen Pastor que acompaña a sus ovejas para hablar de esa cercanía de Dios con su pueblo y de Jesús con todas las personas. Un Buen pastor que, como nos cuenta el Evangelio de Juan en su capítulo 10, no es un asalariado, sino alguien que conoce a las ovejas por su nombre y éstas a él (manifiesta pues una cercanía personalizada), que es reconocido al entrar (no improvisa, alguien da fe de que es el pastor, está formado y nombrado para esa labor), que saca a las ovejas y las anima a subir a los pastos más sabrosos (les invita a ponerse metas, a salir de sus estrecheces, a buscar más), que se pone en la puerta del redil en la hora de la rumia (protege de los peligros sin quitar libertad), y sobre todo, que da la vida por las ovejas (y es ahí donde se convierte en amor puro y entregado). Es una bellísima parábola en la que tú como monitor te puedes sentir identificado: por un lado has sido y eres oveja, has tenido pastores y pastoras que te han guiado y han hecho de ti lo que eres, y por otro, eres también pastor o pastora de tu grupo, de tus chavales, de tus compañeros monitores y animadores... ¡Y estás dando la vida por ellos, ya lo creo que sí!

Este documento va sobre ese arte de acompañar de un modo integral a nuestros niños/as y jóvenes en su proceso de ser persona y de ser seguidores de Jesús. Hablaremos de los diferentes tipos de acompañamientos, pero también de su mutua relación para hacer de nuestra acción pastoral una herramienta que genere en la persona y en su grupo procesos de crecimiento de conversión, de decisión y proyecto de vida.

La palabra acompañamiento queda más clara cuando va acompañada de un adjetivo. Hablamos de acompañamiento personal, pedagógico, grupal, terapéutico, espiritual, vocacional... Cada uno de estos acompañamientos tiene su propia finalidad, objetivos, metodología y estilo. Pero en todos ellos encontramos algunos rasgos comunes: la persona del acompañado está en el centro y se establece una relación de cercanía y de ayuda entre el acompañante y el acompañado.¹

Es una experiencia humana y divina a la vez, porque lo que se acompaña en este proceso es la experiencia de Dios, de muy diversas formas y a distintos niveles. Este aspecto integra los dinamismos de la persona, su historia y su vida. Pero el protagonista del acompañamiento es el Espíritu Santo, quien de múltiples formas va haciéndose presente en la vida del acompañado, en la relación de acompañamiento y en el proceso de transformación.

Con el acompañamiento podemos ofrecer “camino de crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida”² (EG 171). Creemos pues en un acompañamiento integral que se hace en el tú a tú del animador y la persona, pero también en el grupo y también en el ambiente educativo y evangelizador de toda una escuela o una comunidad cristiana escolapia. Y quiere ser un acompañamiento integral, que atienda lo humano del crecimiento y maduración psicológica y social de la persona, y también su capacidad de trascenderse en el amor al estilo de Jesús.

.....

1 El acompañamiento en la pastoral con jóvenes. Equipo de contenidos de la Escuela de Pastoral con jóvenes 2016. Recogido en Revista de pastoral juvenil 520.

2 Cf. Evangelii Gaudium, 171.

Por eso creemos que toda relación de acompañamiento, si aspira a ser educativa e integradora, debe ayudar³:

- » en el conocimiento real y en la aceptación de sí mismo y de su entorno, de su historia, de sus posibilidades y de sus límites;
- » en el proceso de ser y hacerse persona autónoma, libre y responsable;
- » en la articulación y profundización de su experiencia cristiana, sobre todo, descubriendo quién es y qué significa para él Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, como experiencia vital;
- » en la formación de la conciencia moral y en la experiencia de oración;
- » en el discernimiento de la voluntad de Dios en su vida y en la realidad que le rodea;
- » en la realización de un proyecto responsable de vida desde la experiencia comunitaria de la fe;
- » en el proceso de una gozosa decisión vocacional, vivida desde la verdad, la justicia y el amor.

Dependiendo de estos diferentes objetivos, y también de las diferentes maneras de acompañar el proceso de la persona hacia su plenitud, podremos hablar de acompañamiento como hospitalidad que acoge la vida, como pedagogía que la educa, como mistagogía que la inicia en la Buena Noticia de Jesús.

ACOMPANIAMIENTO COMO HOSPITALIDAD, ACOMPANAR LA VIDA.

El acompañamiento es desde su inicio una experiencia de acogida incondicional de la persona y de todo lo que ella trae, sus luces y sus sombras, sus miedos y sus esperanzas. Cada nueva generación y cada persona tienen algo que aportar y algo que sanar, pero, sobre todo, mucho que escuchar. Por eso hablamos del acompañamiento como ejercicio de hospitalidad.

Acompañar la vida.

Acompañar es ofrecer un servicio de orientación y discernimiento, que implica ante todo un acercamiento fraterno. Acompañar es “caminar con”, “ayudar a caminar”, “estar con”.

Cuando convocamos a un niño/a o un joven a nuestros grupos del Movimiento Calasanz les estamos haciendo una propuesta de acompañamiento integral, y apostamos por ser una referencia de vida para ellos. Aunque nuestros tiempos de vida de grupo son limitados, sabe-

mos que podemos ser significativos y podemos recoger a la persona en su globalidad. Ayudaremos a construir su identidad personal y también le aportaremos la riqueza de la propuesta de Jesús como camino de plenitud para sus vidas.

La experiencia de ser acompañado personalmente supone para el acompañado una experiencia de bienaventuranza y de sanación en sí misma, que en muchos casos nos puede recordar la práctica de Jesús con la Samaritana, Nicodemo, Zaqueo... En las entrevistas se pueden vivir las experiencias significativas siguientes: sentirse acogido y a gusto consigo mismo y con el acompañante; sentirse comprendido y entendido; sentirse aceptado y nombrado en la persona que es más allá de sus problemas; balbucear por sí mismo quien es y cómo es uno; nombrar y acoger los sentimientos; contacto profundo con uno mismo para aceptarse y valorarse; implicarse en la responsabilidad de vivir; poder trascenderse y abrirse a Dios, ser mirado por El en su situación; ver a Dios en los acontecimientos, en la vida, como historia de salvación, para descubrir en ella llamadas y manifestaciones; discernir el camino propio a la luz del Señor, y concretar mediaciones adecuadas.

De cara al sínodo, el Papa Francisco se reunió en marzo del 2018 en Roma con muchísimos jóvenes de todo el mundo, que hablaron sin miedos de sus preocupaciones y de sus sueños. Todo su trabajo se resumió en 19 páginas de conclusiones a las que haremos referencia a lo largo de este documento, y que el Instrumento de trabajo del Sínodo también ha recogido para su discernimiento.

Pues bien, los jóvenes de la RP (reunión pre-sinodal) se expresaron con extraordinaria consonancia: «A veces, terminamos abandonando nuestros sueños. Tenemos demasiado miedo, y algunos de nosotros hemos dejado de soñar. Esto se ve en muchas presiones socio-económicas que pueden robar el sentido de esperanza de los jóvenes. En ocasiones, ni siquiera tenemos las oportunidades para seguir soñando»⁴.

Escuchar con esa crudeza las situaciones vitales de nuestros jóvenes es el primer paso para una acción pastoral que sea verdaderamente “pastoral”, que acompañe y suscite procesos. Si la juventud es el tiempo de soñar la vida, ahí es donde podremos ayudar, a que los mejores sueños se hagan realidad.

El “Instrumentum Laboris” del sínodo 2018 (al que nos referiremos en adelante como IL) marca grandes ámbitos de la vida de los jóvenes para los que ellos mismos reclaman acompañamiento.

3 A. JIMÉNEZ ORTIZ, ¿Cómo anunciar la experiencia cristiana a los jóvenes de hoy?: Proyección 184 (enero-marzo 1997), 55

4 Reunión pre-sinodal, marzo 2018, Roma. Número 3

- » El cuerpo, la sexualidad, la afectividad: todo el mundo relacional y afectivo, la vivencia del cuerpo y de la sexualidad.
- » Nuevos paradigmas cognitivos y búsqueda de la verdad: en un mundo que habla de post-verdad, surge el peligro del relativismo total en el que no se diferencie lo que aporta vida de lo que la resta.
- » La relación con el mundo digital: la gran herramienta en la que los jóvenes se sumergen, en la que son creadores y generadores de otra manera de relacionarse, de opinar, de transformar el mundo, pero también con los peligros de la falsedad, de vivirse cara a la galería, de las adicciones, de las falsas relaciones...
- » La desilusión institucional, donde la Iglesia no queda exenta, más bien al contrario; desilusión que genera sentimientos de orfandad, de ausencia de marcos, de reglas de juego...
- » La parálisis decisional en la superabundancia de las propuestas: una “cultura de la indecisión”, que considera imposible o incluso insensata una elección para la vida. “En un mundo donde las oportunidades y las propuestas aumentan exponencialmente, es espontáneo reaccionar con elecciones siempre reversibles, incluso si esto implica una mortificación continua del deseo. El proceso de discernimiento vocacional, a lo largo del eje marcado por las etapas de “reconocer, interpretar, elegir” se empantana a menudo justamente en el momento de la elección y de su implementación”.⁵ “Muchos jóvenes se preguntan cómo es posible una elección definitiva en un mundo donde nada parece ser estable, ni siquiera la distinción entre verdadero y falso. Uno de los desafíos urgentes que caracterizan nuestro tiempo es, por lo tanto, la decisión de vida como una asunción responsable de la propia existencia.”⁶
- » El nuevo paradigma de religiosidad, descrita como poco institucionalizada y cada vez más “líquida”.⁷

Son todos ellos grandes ámbitos de la vida que condicionan a la actual generación y que se proponen como aspectos a acompañar.

Acompañar la fragilidad de tantos jóvenes.

Esta vida aparece en muchos casos amenazada. A veces son fragilidades internas. Otras son verdaderas amenazas externas impuestas por situaciones de especial dificultad. Le escuchamos de nuevo a Francisco:

.....

5 Instrumentum laboris n°61

6 IL n°62

7 IL n°63

8 Razón y Fe n. 1.379.

9 Instrumentum laboris n42

10 IL166

“Veo con claridad que lo que la Iglesia necesita con mayor urgencia hoy es una capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles, cercanía, proximidad. Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla... Curar heridas, curar heridas... Y hay que comenzar por lo más elemental”⁸

“La Iglesia, también a través de este Sínodo, está llamada a prestar una atención específica a los y las jóvenes víctimas de la injusticia y de la explotación, a través de una obra fundamental de reconocimiento: la apertura de espacios donde puedan expresarse, y sobre todo ser escuchados, constituye una reafirmación de su dignidad personal contra cualquier pretensión de negación, y restituye un nombre y un rostro a quien, demasiado a menudo, le es negado por la historia. Esto favorecerá la expresión del potencial del cual, incluso los jóvenes “descartados” son portadores: son capaces de ser sujetos de su propio desarrollo y su punto de vista representa una contribución irremplazable a la construcción del bien común, en una dinámica de crecimiento continuo de la esperanza, a partir de la experiencia concreta que las piedras que desecharon los constructores pueden convertirse en piedras angulares (cfr. Sal 118,22; Lc 20,17; Hb 4,11; 1Pe 2,4).”⁹

Como seguidores de Calasanz que somos, esta llamada nos interpela especialmente. Cuando la vida se rompe, la acogida incondicional se hace imprescindible, y el Movimiento Calasanz se convierte en iglesia “hospital de campaña” que acoge y cura las heridas.

Podríamos citar muchos colectivos que muestran una especial fragilidad: los jóvenes con discapacidad o enfermedad, los atrapados por el uso de drogas, alcohol y otras sustancias, los jóvenes detenidos, los que sufren situaciones de guerra o de violencia, los jóvenes migrantes que afrontan la dificultad de la integración social, etc... Algunas citas del IL nos iluminan en este sentido:

“Particularmente beneficiosos son los movimientos y las comunidades que saben integrar a los jóvenes con algún tipo de discapacidad y enfermedad, sosteniendo a sus familias y valorizando la contribución que ellos pueden brindar a otros jóvenes y a todos. Es inagotable la creatividad con la cual la comunidad animada por la alegría del Evangelio puede convertirse en una alternativa al malestar”¹⁰.

“El uso de drogas, alcohol y otras sustancias que alteran los estados de conciencia, así como otras viejas y nuevas dependencias, esclavizan a muchos jóvenes y amenazan sus vidas. Algunos de ellos, inmersos en tales situaciones de malestar pueden, sin embargo, aprovechar la buena oportunidad para partir nuevamente, también gracias al ingreso en instituciones como casas de acogida, comunidades educativas o de recuperación. Necesitan ser acompañados para reconocer sus errores y discernir cómo cambiar de dirección, y también necesitan apoyo para afrontar la reinserción en un contexto social que a menudo tiende a estigmatizarlos y marginarlos.”¹¹

Acompañar la búsqueda de la propia vocación.

Pero si algún aspecto aparece destacado a la hora de acompañar a nuestros jóvenes, ese es el de la búsqueda de la propia vocación.

“En la edad juvenil sobresale la importancia del futuro como tiempo para la realización de los deseos personales”¹².

“La juventud es el tiempo de los sueños y el momento de la vida en la que el ser humano orienta su existencia a través de la toma de decisiones. Esto hace que, por un lado, la juventud sea un tiempo hermoso, y por otro lado, que ser joven no siempre sea fácil. Podemos constatar que los jóvenes no siempre tienen ayudas para afrontar el futuro: hay un abandono práctico de muchos educadores a las jóvenes generaciones, se encuentran desasistidos por los representantes políticos, ninguna institución social consigue generarles un alto nivel de confianza ni a una cuarta parte de ellos”¹³.

“«Descubrir la propia vocación es un desafío, especialmente a la luz de las distintas interpretaciones de este término. Sin embargo, los jóvenes desean asumir este desafío. El discernimiento de la propia vocación puede convertirse en toda una aventura durante el viaje de la vida»¹⁴.

Es por ello que nuestro acompañamiento, si quiere ser integral, será también una ayuda para el discernimiento del proyecto de vida en clave vocacional. Creemos que sólo una antropología vocacional parece adecuada para

comprender lo humano en toda su verdad y plenitud: que la esencia del ser humano es responder a la llamada que el Amor nos hace. Fue significativo que durante la RP algunos jóvenes no creyentes y de otras religiones dieron testimonio del propio deseo de discernir su vocación en el mundo y en la historia.¹⁵

«Toda acción pastoral de la Iglesia está orientada, por su propia naturaleza, al discernimiento vocacional. [...] El servicio vocacional ha de ser visto como el alma de toda la evangelización y de toda la pastoral de la Iglesia»¹⁶.

La vocación se entiende como una realidad dinámica, tanto en la llamada como en la respuesta, que debe ser discernida gradual y progresivamente sin interrupción. La dinamicidad existe porque Dios manifiesta su voluntad progresivamente y, además de la llamada inicial, sigue llamando constantemente a la persona durante toda la vida y la invita a una respuesta constante y sin descanso; y además porque la persona llamada encuentra en las motivaciones vocacionales, las fuerzas dinámicas que mueven su personalidad.

No podemos olvidar que nuestra vocación nace siempre de la urgencia de la misión. Con expresiones y palabras adecuadas tenemos que expresar que este es el motivo principal de nuestros voluntariados y cooperaciones, servicios y compromisos. Y que todos ellos los vivimos como acercamientos y colaboraciones a la tarea evangelizadora, de vivir/construir el Reino que ya pero todavía no, está entre nosotros.

Para llegar a formular “la vida como entrega”, “perder yo para que gane el otro, el Reino”, el concepto más evangélico de dar la vida, es necesario destacar lo gratificante de esta apuesta. Apostamos por una entrega que da libertad, que ayuda a “vivir a tope”, que permite aprovechar la vida más allá de lo convencional, de fronteras y límites. La entrega que hace vivir de cara a un proyecto más completo y apasionado, que además de ofrecer pequeñas gratificaciones cada día, busca y encuentra un sentido mayor a todo, el de la felicidad que se encuentra ayudando a los demás.

Terminamos este apartado con una cita importante: “El acompañamiento vocacional es un proceso capaz de liberar la libertad, la capacidad de don y de integración

11 IL 167

12 Consúltase la reciente encuesta hecha por la CEE con motivo del próximo Sínodo de Obispos sobre «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional».

13 Cf. Jóvenes Españoles entre dos siglos 1984-2017, Juan María González-Anleo, José A. López-Ruiz, Fundación SM.

14 RP nº9

15 RP nº8, IL 88,

16 Mensaje a los participantes al congreso internacional sobre el tema: «Pastoral vocacional y vida consagrada. Papa Francisco. Horizontes y esperanzas», 25 de noviembre de 2017

de las diferentes dimensiones de la vida en un horizonte de significado.¹⁷ Sin vocación, la vida pierde su significado.



ACTIVIDADES PARA PROFUNDIZAR Y DIALOGAR EN EQUIPO

- ***La palabra pastoral quizá suene a pasada de moda... ¿puede servirnos el modelo de Jesús como Buen Pastor para el día a día de nuestra actividad en el Movimiento Calasanz? ¿En qué sentidos sí nos ilumina esta metáfora?***
- ***¿Crees que vuestros grupos del Movimiento Calasanz acompañan integralmente a vuestros niños/as y jóvenes? Repasa la lista de objetivos en los que un grupo que acompaña puede ayudar y dí si se cumplen en tu caso.***
- ***¿Estás de acuerdo con la priorización de dimensiones de la vida que el Instrumentum laboris del Sínodo 2018 propone? ¿En tu realidad ves alguna otra dimensión como necesitada de ser acompañada?***
- ***¿Cuáles son las situaciones de fragilidad que percibes en tu ambiente? ¿Las estamos acompañando desde el Movimiento Calasanz? ¿Podemos hacerlo mejor?***
- ***La búsqueda de la propia vocación ¿está presente en las actividades habituales de tu grupo? ¿Cómo? ¿Se realiza un verdadero acompañamiento vocacional?***

ACOMPANAMIENTO COMO PEDAGOGÍA.

Además de constatar que el acompañamiento es un ejercicio de acogida de la vida, en su fragilidad y también en su promesa, podemos analizar el acompañamiento como una auténtica pedagogía, puesto que estamos hablando de educación y evangelio.

Esta pedagogía puede ser analizada en tres momentos. El Papa Francisco habla de los tres momentos implicados en el discernimiento (DP): en primer lugar, es escuchar la vida y reconocer los efectos que en mi vida dejan los acontecimientos que vivo. Esto hace emerger multitud de sentimientos, movimientos espirituales, opiniones, que conviene ordenar e interpretar. Esta es la segunda parte del discernimiento: reconocer a qué nos llama el Espíritu haciéndonos vivir situaciones determinadas de esta manera. Y finalmente elegir desde una libertad recientemente conquistada, abriendo esta decisión a la dinámica de la confirmación.¹⁸

Siguiendo este mismo esquema, hablaremos de que el acompañamiento es una pedagogía de la escucha, del crecimiento y del discernimiento.

Pedagogía de la escucha: escuchar bien y ayudar al joven a escuchar.

El acompañamiento comienza ineludiblemente por un ejercicio de escucha, bien sea por parte de la persona que acompaña (animador, educador...) bien sea por parte del grupo en el que participa, o por parte de toda la comunidad o institución en la que se vive. De esta escucha se derivará un efecto importante en el niño/a o joven acompañado: él también aprenderá a escuchar muchas más cosas que antes del acompañamiento no escuchaba. Por ejemplo, escuchará su propio interior, o las llamadas del exterior, o la voz del Espíritu en una y en otra voz.

Para que este proceso se dé, necesitamos ejercitarnos en la escucha y hacer una escucha de calidad. Recurrirémos para ello a los principios de Carl Roger que desde su visión “no directiva” del acompañamiento, nos propone el ejercicio de una “escucha activa”, caracterizada por el respeto a la persona y la empatía.

Así, por ejemplo, cuando el animador tenga un encuentro formal o informal de tipo “entrevista”, debe poner especial cuidado en algunas tareas que complican un tanto la actividad de la escucha, y que en ningún caso es un mero estar ahí. Así, por ejemplo, el “acompañante” deberá:

17 LI 121

18 Del Documento preparatorio al Sínodo de jóvenes.

- » Actualizar la motivación por la que uno escucha, disponerse a descentrarse de uno mismo y poner toda su atención en ayudar a la otra persona.
- » Captar el contenido específico del mensaje verbal: qué se está contando.
- » Suspender el juicio personal: acogida positiva incondicional.
- » Resistir distracciones externas e internas. Atender especialmente a los posibles ruidos internos que pueden condicionar mi modo de escucha.
- » Escuchar el tono emocional: con qué sentimiento se está viviendo lo que se comparte.
- » Retener palabras y expresiones claves con las que la persona se interpreta a sí misma.
- » Captar también qué quiere la persona al compartir: si es sólo un desahogo, si quiere consejo, poner nombre, explicación, delegar en otro su responsabilidad de decidir...

Lejos de ser un ejercicio sencillo y automático, la escucha requiere por parte de quien la hace una habilidad que necesita ser entrenada. Los bloqueos a la hora de escuchar pueden provenir de tres áreas: física, emocional y cognitiva.

- » Área física: cuerpo cansado, sediento, somnoliento... interrupciones de otras personas, llamadas, ruidos...
- » Área emocional: poner los sentimientos propios ajenos a la interacción aparte, para lo cual hay que ser conscientes de ellos. Los que surgen de la interacción: facilitar un espacio de consciencia, para pararlos y analizarlos más tarde.
- » Área cognitiva: prejuicios políticos, morales, culturales... ocupaciones de la mente (el tiempo libre que nos da el otro cuando habla, lo ocuparemos en hacernos preguntas sobre lo que el otro dice, su tono emocional...)

Sólo después de una buena actividad de escucha podremos seguir profundizando en alguno de los aspectos compartidos para hacer con la persona un trabajo de interpretación y de toma de decisiones.

Cuando es el grupo el que escucha, es importante generar el ambiente propicio para que la persona pueda abrirse a la confianza. En este caso el animador tiene un papel insustituible para capacitar al grupo en su tarea de escucha activa, sin juicios ni menos condenas, sino con capacidad de agradecimiento por lo compartido y sentido de apoyo incondicional a la persona que habla, al margen de sus aciertos o errores.

La escucha es más efectiva cuando viene precedida por la experiencia real, por la acción, por la vida. El

.....

19 Instrumentum Laboris n°26

20 Epistolarium (22-11-1622) en la página www.scripta.scolopi.net

Instrumentum Laboris del Sínodo 2018 tiene una simpática descripción de cómo los jóvenes proceden de modo espontáneo, y dice que para ellos “las cosas se comprenden haciéndolas y los problemas se resuelven cuando se presentan. Igualmente evidente es el hecho que para los jóvenes el pluralismo, incluso radical, de las diferencias, es un hecho”.¹⁹ Toda una invitación al respeto a la diferencia y diversidad, que es un valor que el joven actual nos aporta, y también una invitación a una pedagogía activa y generadora de situaciones de vida, para poder así iluminar la vida. Lejos de una pedagogía del “consejero”, que sabe más y dice la última palabra, una pedagogía de la acción tras la cual viene la reflexión y luego una nueva decisión. En la metodología scout se recogía este proceso en la expresión ACCIÓN-REFLEXIÓN-ACCIÓN. En el esquema clásico de la Revisión de Vida, que tanto popularizó el movimiento de la Acción Católica, VER-JUZGAR-ACTUAR, el ver parece que debe enriquecerse con un VIVIR o ACTUAR desde el que se produzca ese ver.

Cuando el joven se expresa, también se escucha a sí mismo, pone palabras a sus sentimientos, e incluso es capaz de intuir cuáles son sus claves para interpretar lo que le pasa. La escucha activa que el animador o el grupo ejercen, se convierten también en aprendizaje de la escucha para la propia persona. Sin este aprendizaje, la vida puede pasar sin dejar ninguna luz para encaminar el futuro. Recordamos aquí la frase famosa de Calasanz sobre el discernimiento: “La voz de Dios es ‘voz del Espíritu, que va y viene, toca el corazón y pasa, ni se sabe de dónde viene ni cuándo sopla’ (Jn 3,8) Importa, entonces, mucho estar siempre alerta para que no llegue de improviso y se aleje sin fruto”.²⁰

PEDAGOGÍA DEL CRECIMIENTO: AYUDAR A SER PERSONA Y A RECONOCER LA LLAMADA A LA VIDA.

Como movimiento educativo que somos, todo lo humano nos importa, y hacemos del crecimiento y maduración psicológica, social y existencial de cada niño/a y de cada joven el centro de nuestro quehacer. La fe irá creciendo de un modo simultáneo al crecimiento de estas dimensiones humanas, para llenarlas de plenitud y sentido. Hablamos de ayudar a ser persona, o lo que es lo mismo, a construir la propia identidad personal, abierta a los demás y al mundo y con capacidad de trascenderse.

Estamos por tanto diferenciando dimensiones o niveles diferentes de nuestra identidad, cada uno de los cuales requiere su tratamiento específico.

Las personas somos seres condicionados, situados, sometidos a las contingencias de nuestra personalidad (nivel psicológico) y del espacio y del tiempo (nivel social), aunque no de modo absoluto. Pero también somos seres proyectados, en dinámica de finalizarnos, necesitados de sentido y de proyecto, por lo que también construimos nuestra identidad y proyecto de vida (nivel existencial), e incluso somos capaces de trascendernos y darnos (nivel teologal). Estos cuatro niveles se articulan e interrelacionan mutuamente.

Cuanto más consciente es la persona de su propio proceso, más crece la persona en identidad. Entendemos esta consciencia como un autoconocimiento, no sólo mental, sino también emocional, social y existencial. El acompañamiento será una herramienta que ayude a la persona en esta tarea de conocerse a sí misma.

Además, la persona se construye a sí misma de un modo procesual. Lo importante no es dónde estoy en un proceso lineal, sino la pregunta existencial que dice: ¿qué vivimos en eso que vivimos? Proceso es pasar del detalle al sentido, del hecho a la vivencia, es preguntarnos qué hay de salvación y de gracia en nuestra vida cotidiana. En el acompañamiento se le remite al acompañado a la situación de decisión: qué quieres, qué te mueve, qué decisión tomas... Respeto a esa decisión. En el acompañamiento no hacemos terapia psicológica, sino que pedimos cambios que son actitudes existenciales, vitales...

La búsqueda de identidad se manifiesta en preguntas existenciales básicas que afectan a los diferentes ámbitos de la persona, preguntas que nos dan cuenta de los diferentes niveles desde los que funcionamos y en los que nos vemos urgidos a crecer. El sujeto adquiere identidad cuando resuelve estas preguntas formuladas en cuatro niveles: psicológico, social, existencial y espiritual-teologal. Así podemos hablar de cuatro identidades en una. Nos extenderemos un poco en desarrollar este concepto por la relevancia que tiene como mapa de ruta en nuestro trabajo pastoral.

Identidad psicológica.

A nivel psicológico, funcionamos a partir de necesidades (de autoestima, de sentirnos útiles...) y el trabajo de crecer consistirá en la construcción de un yo mínimamente estructurado y equipado para responder a esas necesidades. Aparecen aquí las propias capacidades intelectuales, afectivas, sociales... También los elementos temperamentales y su integración.

La identidad se construye a nivel psicológico cuando el sujeto es capaz de estructurar su propio Yo personal. Para ello será importante la activación de las funciones del Yo, para conseguir una mínima normalidad. La psi-

cológia humanista o del yo nos habla de éste como el encargado de la autonomía, y le dará más importancia que a las otras instancias típicas del psicoanálisis (ello y superyó) por ser el puente entre la base de impulsividad y la herencia normativa aprendida. Es decir, es el centro neurálgico de operaciones.

Podríamos hablar de normalidad del yo cuando se dan estos criterios:

- » Capacidad de funcionar en la vida cotidiana de forma autónoma y competente, no competitiva.
- » Tendencia a adaptarse de forma eficaz y eficiente al entorno social, saber estar.
- » Sensación de satisfacción aún en medio de las dificultades.
- » Capacidad de poner en marcha las propias potencialidades, de auto-superación.

Lo contrario, la falta de equipamiento se manifestaría en poca estabilidad, mucha intensidad subjetiva, inflexibilidad adaptativa o poca capacidad de cambio, y atrofia de las potencialidades de crecimiento y superación.

Las herramientas de las que el individuo dispone para crecer en la construcción de su propio yo son las siguientes:

- » **Funciones básicas:** despliegan nuestra capacidad mental hacia el exterior, y son: percepción, atención, memoria, anticipación, exploración, ejecución, regulación y coordinación de la acción.
- » **Funciones defensivas:** se despliegan en el mundo interior, de un modo automático, y actúa tensionando al individuo. Son los famosos mecanismos de defensa, que saltan a escena en defensa de la supervivencia del individuo. Cuando su funcionamiento se cristaliza y repite, se crea una zona enferma. Recordamos los más importantes: negación, represión, compensación, racionalización, proyección, retroyección, ...
- » **Funciones de síntesis:** son las que organizan todas las fuerzas del yo en una misma dirección, proyectando al individuo hacia una finalidad. Remiten a una opción fundamental del individuo, y son las que elaboran el guion vital. Permiten leer y releer lo vivido, reorientar el camino, centrarse, descentrarse y salir hacia el otro en forma de apertura y entrega. Son las que movilizan un yo psicológico estructurado hacia la elaboración y reelaboración continua de su proyecto de vida.

En muchas ocasiones encontramos jóvenes que no activan estas funciones, y entonces caen en bloqueos y parones de su proceso. La labor del acompañamiento será la de activar estas funciones para que la persona pueda ser protagonista en la construcción de su identidad psicológica.

Identidad social

A nivel social, el individuo funciona situado y sometido a las contingencias del espacio y del tiempo, a las que el sujeto responde de alguna manera. Nos entendemos desde el plano social como seres condicionados. Surgen en este plano cuestiones importantes que el sujeto tiene que concretar en su búsqueda de identidad:

- » La **capacidad de orientarse hacia el exterior sin perder de vista el interior**: es decir, la búsqueda de coherencia entre el rol desempeñado y el interior que lo mueve. Podremos encontrar sujetos muy autónomos, con mucha orientación a la autoconsciencia y a la autodefinición, pero con poca capacidad adaptativa y de conexión con los demás. Pero también podremos encontrar sujetos dependientes del reconocimiento ajeno, manejables e inseguros que viven desde su rol exterior, sin una autodefinición propia. Supone tener buena relación DENTRO-FUERA, saber estar solo y en contacto. Supone también la ruptura de “cordones umbilicales” que no nos dejan crecer.
- » Las **relaciones de pertenencia grupal**: una clave de identidad social nos vendrá dada de analizar en qué medida el individuo se siente perteneciente a un grupo y va a participar de alguna manera de sus niveles de poder y de comunicación.
 - En relación con los **niveles de poder**, hablaríamos de grupos muy jerárquicos (con poca flexibilidad en las normas, centrado en las funciones de tarea, generadores de conformidad a la norma, inhibidores de la iniciativa personal y de la comunicación) y de grupos muy igualitarios (con flexibilidad, creatividad, tareas compartidas, consensos normativos, responsabilidad personal de cada miembro, y comunicación sincera y auténtica).
 - En relación al **estilo de comunicación de un grupo**, hablaríamos de sistemas defensivos (con poca transparencia, poca calidad de las interacciones, ocultamiento de sentimientos, generador de mecanismos de defensa internos, y de desconfianzas, murmuraciones, comunicaciones indirectas y aplazadas...), y de sistemas abiertos (con acceso a la información, interacciones profundas, sin miedo y con respeto, con expresión de sentimientos, y en un clima de confianza y aceptación, con comunicación directa y actual).
- » La **integración de la afectividad y la sexualidad**. La persona se construye también en la integración de su dinámica afectiva y sexual. Nos fijamos aquí en las relaciones objetuales de la persona, en aquello que se constituye como objeto de deseo y polariza energías. Será importante aquí acompañar el paso de la absolutización del otro como satisfacción de mis propios deseos, a la aceptación del lugar adecuado de ese otro, en una dinámica de respeto y de enriquecimiento.

» Las **patologías relacionales**. En la medida en que la persona se atasca en su búsqueda de identidad psicológica, se resiente también la red de relaciones que el individuo establece con su entorno, y consiguientemente la identidad social queda poco definida o incluso es propensa a patologías. Con frecuencia fueron las primeras experiencias familiares las que generaron unas pautas relacionales aprendidas que tienden a perpetuarse. Así hablamos de fijación o de regresión, según la persona se estanque o retroceda a modelos de relación anteriores y primarios. En otras ocasiones pueden ser situaciones tensionales mantenidas en el tiempo las que despiertan en la persona mecanismos de defensa. En ambos casos puede producirse la anulación de alguna de las instancias de la persona: la anulación del yo (represión), del ello (psicosis) o del super yo (neurosis), con los consiguientes trastornos de carácter y dificultades de relación. En los extremos, destacamos algunas de las psicopatologías relacionales más importantes:

- La **obsesión**; que se manifiesta como una actitud de negatividad permanente.
- La **fobia**, que bloquea a la persona en sus miedos y se manifiesta en mecanismos de evitación.
- La **histeria**, que pone a la persona a la defensiva haciendo de sus relaciones una pelea continua.
- Los **trastornos narcisistas**: que perpetúan en el joven y adulto la omnipotencia del niño.
- Los **trastornos de déficit de narcisización**, que degeneran en dependencias familiares que mutarán a otras personas...
- Los **síndromes fruto de una sociedad sin padres**, que se manifiesta en comportamientos anárquicos “como si estuviéramos locos” ...

Queda clara la importancia de acompañar esta adecuada socialización combinando el acompañamiento personal con el acompañamiento en grupos de calidad humana y comunicación abierta, que puedan generar una adecuada y positiva identidad social.

Identidad existencial

La identidad existencial del individuo surge al tomar conciencia de que no sólo somos seres necesitados psicológicamente y condicionados socialmente, sino que somos seres proyectados, necesitados de sentido, de proyecto de vida. Y es en la juventud donde este elemento de proyección al futuro adquiere mayor relevancia. No porque después no tengamos que seguir necesitando sentido para cada momento vital, sino porque en la juventud se ensayan los primeros proyectos y decisiones generadoras de dirección y de sentido.

La persona adquiere identidad existencial en la medida en que gana en autoconocimiento, adquiriendo con-

ciencia de sí y de los demás. Cuando el sujeto toma conciencia de su gran libertad y responsabilidad, la vida se le presenta como proyecto.

Auto-conocerse no es etiquetarse, ni siquiera razonarse: se trata de vivirse, es decir, de saber qué estoy viviendo en aquello que me pasa: es pasar del detalle al sentido, del hecho a la vivencia. Se trata de que el sujeto sepa decirse con qué actitud está viviendo lo que está viviendo, cuál es el guion de su vida en un momento dado, de qué está siendo protagonista y motor. Se trata de poner nombre a lo que se vive y a lo que se quiere vivir.

Son diferentes aspectos los que entran en juego a la hora de conseguir una identidad existencial.

- » **Autoconfianza:** supone una sana seguridad en sí mismo, confiar en el “propio ser”; supone saber quién soy realmente: distinguir deseos, realidades, necesidades,...; supone capacidad de silencio y de interiorización como camino hacia la autenticidad (conexión con lo que uno es) y hacia la sinceridad (comunicar al otro quien soy); supone el paso del narcisismo (enamoramiento de la propia imagen) a la aceptación cariñosa de uno mismo (“autocompasión cariñosa de lo que soy”) que desemboque en el sano amor a uno mismo. Supone pasar de la autosuficiencia a ser y construirse desde dentro y tener dentro los apoyos fundamentales.
- » **Motivación:** el individuo adquiere identidad cuando es capaz de conocer las motivaciones que le orientan a la acción, y que le hacen perseguir una meta o rechazar otra. Las motivaciones primarias básicas son de carácter fisiológico: hambre y sed, sueño, respiración... Las motivaciones secundarias son las psicológicas o sociales: aprobación, seguridad, dominio y prestigio, autonomía, pertenencia, exploración y curiosidad...
- » **Ideal de vida:** más allá de las motivaciones primarias y secundarias encontramos los valores, aquéllas motivaciones que nos trascienden y nos lanzan más allá de nosotros mismos. Lo que conozco y elijo lo hago desde lo que descubro como valioso. Son objetivos, independientes del sujeto. No son relativos y subjetivos, sino objetivos, pero sí respectivos, porque hacen relación a quien los recibe. El conjunto de valores que alguien concreto descubre como orientador de su vida en la situación en la que se encuentra es lo que podemos designar como ideal de vida. Podemos describir este ideal de vida en términos de llamada, de manera que la orientación esencial de la acción es una concreción de aquello a lo que uno se siente esencialmente llamado. Supone no sólo ser “libre de” lo que te impide crecer como persona, sino se “libre para” tomar decisiones y escribir nuevas páginas en el libro de la vida personal y social.
- » **Ideal del yo y yo real:** en la medida en que el

joven gana en autoconciencia, descubre también la diferencia entre el ideal perseguido y la realidad de lo conseguido, produciéndose una primera crisis de realismo. Podemos decir que este choque se da hoy con más fuerza que en otras generaciones más preparadas que la actual para aguantar la frustración. La realidad se puede antojar tozuda y penosa, deshabilitando en el joven su capacidad para reorientar su vida, avanzar en el guion marcado, prefiriendo romper el cuaderno en que la vida se iba escribiendo, o participando años y años en una vida vivida desde fuera, desde el rol y las expectativas ajenas, y no asumida como propia. Sin embargo, encajar ideal del yo y yo real será síntoma de identidad personal: capacidad para vivir el presente mirando al futuro; capacidad para dar el paso inmediato, encontrando sentido en el proyecto global.

- » **Autenticidad existencial:** es uno de los criterios que definen a la persona madura. Lo definimos como la capacidad para actuar desde el propio centro vital o yo profundo, en el que se han dado unas opciones de sentido que orientan el caminar diario, y que hacen a la persona protagonista del guion de su vida, sin necesidad de engaños externos (máscaras) o internos (autoengaños). La persona ha respondido con honestidad a estas preguntas: ¿quién eres tú? ¿quién quieres llegar a ser? Y camina y decide iluminado por la orientación de esas convicciones. El sentimiento interior es de una profunda libertad. La persona es capaz de vivir lo bueno y lo malo como retos, porque los sucesos no “le pasan”, sino que el joven es capaz de preguntarse “qué hago con eso que me pasa” desde la libertad. Las oscuridades no se eluden, sino que se afrontan. No se vive desde formas regresivas (necrofilia, narcisismo, simbiosis), sino biofílicas (amor, independencia y libertad). No se vive de principios abstractos, sino desde la realidad encarnada. No se repiten esquemas introyectados por una autoridad incuestionable, sino por convicciones propias. Se asume la propia mediocridad, se atraviesa la propia inseguridad, se afronta la propia debilidad, la noche, la crisis. Supone el paso de la dispersión a la unificación y atención “Ser uno y atento”. Supone la capacidad de asumir las propias contradicciones y límites. Supone asumirse como uno sin dualismos.
- » **La crisis y el cambio.** Las personas evolucionamos existencialmente desde un paradigma de sentido a otro. Podemos pasar años en una etapa, sin grandes evoluciones, con gran serenidad, y de repente, circunstancias externas o el propio desgaste del proyecto vivido, hacen que nuestra seguridad se tambalee y perdamos pie. Son momentos en los que las piezas vitales se resitúan y la persona avanza. Son por tanto elementos muy positivos que nos hacen crecer. Supone sentimiento de “mismidad” y continuidad en el tiempo.
- » **Ciclos vitales.** Cada persona logra su identidad existencial en el contexto vital en el que le toca vivir,

de manera que no siempre las mismas claves de comportamiento sirven para los diferentes vitales, y cambiamos nuestro guion existencial. Las opciones de fondo permanecen, pero se tiñen de historicidad, se concretan en un ciclo vital.²¹

Pedagogía del discernimiento, ayudar a elegir en libertad.

El proceso de acompañamiento, como ya hemos indicado, lleva a un ejercicio de discernimiento en aras a apostar por una vida plena de sentido. La toma de decisiones en libertad es el fruto del proceso de acompañamiento.

“Discernir es “tomar decisiones y orientar las propias acciones en situaciones de incertidumbre y frente a impulsos internos contradictorios”. Hay un discernimiento de signos de los tiempos (reconocer la presencia y la acción del Espíritu en la historia), un discernimiento moral (distinguir lo que es bueno de lo que es malo), discernimiento espiritual (reconocer la tentación para rechazarla y seguir el camino de la plenitud de vida), un discernimiento vocacional (proceso por el cual la persona llega a realizar, en el diálogo con el Señor y escuchando la voz del Espíritu, las elecciones fundamentales, empezando por la del estado de vida). Las conexiones entre estas diferentes acepciones del discernimiento son evidentes y por lo tanto no pueden separarse completamente.”²²

“Para que un discernimiento pueda darse, ha de garantizarse la libertad de la persona. La libertad es una de las palabras importantes de nuestro tiempo, en su clásica distinción libertad de y libertad para. Estamos orgullosos de ser personas libres, pero reconocemos que muchas veces las sensaciones seductoras nos dominan, se adueñan de nuestra libertad, incluso nos atan a adicciones de las que es difícil liberarse. Entonces la libertad queda empequeñecida por este constante bombardeo de sensaciones que hace difícil la reflexión, el silencio interior, la toma de decisiones sopesadas. La cultura de las sensaciones no valora el silencio interior. El silencio no se aprende de manera espontánea y necesita la ayuda de la ascesis.”²³

El acompañamiento por tanto es también un ejercicio de liberar la propia libertad de sus ataduras, para situarla en un contexto que, aunque la condiciona, no la anula, sino que la convierte en una libertad “para” un

objetivo, proyecto, finalidad. Como recuerda un Dicasterio Vaticano, «si hay que formar (¡y hay que hacerlo!), sólo se puede configurar como educación para la libertad y la conciencia».

Hablamos de discernimiento cristiano cuando desde la fe queremos escuchar la voz del Espíritu, que se diferencia de la propia voz, y que lleva a la persona a la mejor versión de sí misma, inspirada en Jesús.

“En la base de discernimiento podemos identificar tres convicciones, muy arraigadas en la experiencia de cada ser humano releída a la luz de la fe y de la tradición cristiana. La primera es que el Espíritu de Dios actúa en el corazón de cada hombre y de cada mujer a través de sentimientos y deseos que se conectan a ideas, imágenes y proyectos. Escuchando con atención, el ser humano tiene la posibilidad de interpretar estas señales. La segunda convicción es que el corazón humano debido a su debilidad y al pecado, se presenta normalmente dividido a causa de la atracción de reclamos diferentes, o incluso opuestos. La tercera convicción es que, en cualquier caso, el camino de la vida impone decidir, porque no se puede permanecer indefinidamente en la indeterminación. Pero es necesario dotarse de los instrumentos para reconocer la llamada del Señor a la alegría del amor y elegir responder a ella”²⁴.

Dejamos al Instrumentum Laboris del Sínodo 2018 que nos hable y defina el milagro de un discernimiento bien acompañado.

“Como hemos visto, para la Iglesia la posibilidad del discernimiento se basa en una convicción de fe: el Espíritu de Dios actúa en lo íntimo – en el “corazón”, dice la Biblia; en la “conciencia”, según la tradición teológica – de cada persona, independientemente que profese explícitamente la fe cristiana, a través de sentimientos y deseos, suscitados por lo que ocurre en la vida y que se vinculan a ideas, imágenes y proyectos. Justamente de la atención a los dinamismos interiores surgen los tres “pasos” del discernimiento que Papa Francisco indica en EG 51 y el DP retoma: reconocer, interpretar, elegir.

Reconocer significa “dar nombre” a la gran cantidad de emociones, deseos y sentimientos que habitan en cada uno. Tienen un rol fundamental y no hay que esconderlos o adormentarlos. El Papa lo recordaba: «Es importante abrir todo, no enmascarar los sentimientos, no camuflar los sentimientos. Que los pensamientos que surgen sean [llevados] al discernimiento» (Reunión Pre-sinodal, respuesta a la pregunta n. 2). Por lo tanto,

21 Todo este planteamiento antropológico se lo debemos a Lola Arrieta, que ha desarrollado en numerosos cursos y escritos toda una pedagogía del acompañamiento que sinceramente recomendamos.

22 Del documento Discernimiento y pastoral juvenil, del Equipo de Diálogos con Jóvenes de pastoral, no publicado todavía.

23 Ibídem.

24 Documento Preparatorio del Sínodo 2018.

un proceso de discernimiento vocacional requiere prestar atención a cuanto emerge en las diferentes experiencias (familia, estudio, trabajo, amistades y relación de pareja, voluntariado y otros compromisos, etc.) que la persona vive, hoy cada vez más a lo largo de itinerarios no lineales y progresivos, con los éxitos y fracasos que inevitablemente se registran: ¿dónde un joven se siente en casa? ¿dónde prueba un “gusto” más intenso? Pero esto no es suficiente, porque las experiencias son ambiguas y se pueden dar diferentes interpretaciones: ¿cuál es el origen de este deseo? ¿Está realmente empujando hacia la “alegría del amor”? Sobre la base de este trabajo de interpretación, es posible hacer una elección que no es sólo el resultado de los impulsos o de las presiones sociales, sino un ejercicio de libertad y de responsabilidad.²⁵

En nuestros grupos del Movimiento Calasanz hay muchos momentos en los que acompañamos auténticos discernimientos espirituales: cuando un grupo elige una empresa, compromiso o acción misionera, cuando un joven evalúa su vida en relación a las leyes y máximas (en terminología scout) o al proyecto educativo de su grupo; cuando escribe su promesa de cambio de etapa y delinea en ella los grandes ideales de su vida, cuando escribe su primer proyecto personal, cuando acepta su primer compromiso personal, cuando elige unos estudios u otros en función de criterios más evangélicos, etc. En tantos momentos y de muchas maneras el grupo y los animadores acompañan un discernimiento que no se produce por mera presión de grupo, sino desde una libertad liberada para el amor.



ACTIVIDADES PARA PROFUNDIZAR Y DIALOGAR EN EQUIPO

- **Sobre la escucha, se ha hablado de su importancia y complejidad, y se han dado pistas para una buena escucha.**
- **¿Te habías planteado la complejidad de este primer momento del acompañamiento?**
- **En tu proceso de crecimiento personal y cristiano hasta hoy, ¿te has sentido escuchado? ¿En qué momentos? ¿Fue un buen acompañante? ¿En qué se nota la calidad de su escucha? ¿Y tu grupo, tuvo la suficiente calidad humana para escuchar bien y a toros/as? ¿Qué lo favoreció?**
- **¿Crees que en tu grupo de chavales hay ambiente de escucha?**
- **¿Has tenido alguna experiencia de entrevista personal con alguno de los niños/as o jóvenes de tu grupo? ¿Cómo te fue? ¿Crees que escuchaste bien el contenido, el sentimiento, la petición que se te hacía...?**
- **Sobre el crecimiento: Se han descrito con detenimiento los diferentes elementos que entran a formar parte de la construcción de la propia identidad.**
- **¿Te has visto reflejado en las diferentes identidades? ¿En cuál estás más asentado? ¿Por qué? ¿En qué aspectos te tienes que seguir trabajando más?**
- **¿Crees que en tu equipo de monitores maneáis estos conceptos y podéis ser un buen equipo que acompañe procesos de crecimiento? ¿Cómo podríais formaros más?**
- **Puedes hacer el ejercicio de aplicar esta planilla de las cuatro identidades a alguno de tus chavales/as por el que estés más preocupado, e intentar detectar sus necesidades. Después puedes preguntar al joven directamente por ellas, y ver si tu percepción y la suya coinciden. Recuerda que el verdadero protagonista de su crecimiento es él mismo.**
- **Sobre el discernimiento: es el aspecto más sagrado e importante, donde el acompañante sólo acompaña y garantiza las condiciones de libertad.**
- **¿Has tenido la experiencia de ser acompañado en algún discernimiento? ¿Fue experiencia positiva?**
- **¿Has tenido la experiencia negativa de que alguien quiera decidir por ti? ¿Cómo te has sentido?**
- **¿De qué sientes que tenemos que ser liberados con más urgencia? ¿Y tus chavales? ¿Cómo hacerlo?**

25 Instrumentum Laboris del Sínodo 2018 n° 112 y 113.

ACOMPañAMIENTO COMO ANUNCIO DE LA FE: MISTAGOGÍA.

Pero Pastoral con Jóvenes no es sólo ayudar a crecer y discernir si entendemos por crecer y discernir la simple elaboración de un Yo autónomo y libre. Quizá sí lo sea si entendemos que la persona no ha crecido del todo hasta que ha descubierto la Vida bienaventurada que le sobreviene en la trascendencia de sí, la entrega en el amor, el abandono en el Absoluto. Como cristianos, entendemos crecer como ser Hijos en el Hijo, Jesús. No olvidaremos pues la propuesta evangélica para quedarnos en acompañamientos psicológicos, pues nuestra visión de la persona incluirá a Jesús como referente de plenitud de vida.

La mayoría de las corrientes psicológicas (conductistas, psicoanalistas y humanistas) se han conformado con conseguir un funcionamiento sano de las diferentes instancias de la persona, un Yo maduro. En el mejor de los casos han incorporado la clave existencial, pero tienen un modelo de madurez débil, entendido como responder de un modo ajustado al entorno, superar patologías, o no hacer daño, desde un Yo autónomo y diferenciado.

En clave creyente apostamos por la capacidad del ser humano de trascenderse, subrayando la dimensión de profundidad de la persona. La persona no se hace simplemente en la medida en que se diferencia y construye su YO, sino también en la medida en que se trasciende hacia los demás cercanos, hacia el otro en general, hacia los valores y hacia Dios. Desde esta clave, el sujeto adquiere su identidad en la medida en que se abre a un nosotros concreto, a un nosotros universal, y a un nosotros infinito. Todos recordamos aquella pirámide de Maslow que culminaba en los valores de autorrealización, y que sigue presente en todos los manuales de psicología general en el tema de la motivación.

En este modelo, la identidad de la persona conlleva dos elementos:

- » en un plano únicamente humano-espiritual: respeto y reconocimiento de los otros, solidarios mutuos, relaciones fraternas, apertura a los valores con carácter de incondicionalidad,
- » y en un plano creyente: apertura al Dios que hace suyas todas las cosas, o vida teológica, desde la dinámica de la Gracia.

Con el acompañamiento podemos iluminar al joven con la luz de la fe, en la que la felicidad del joven es el contenido del anuncio. Nuestro acompañamiento comienza con la pregunta de Jesús al ciego Bartimeo ¿qué quieres

que te haga?, o con el “A ti te digo, levántate” a la hija de Jairo dada por muerta. Me gusta la expresión de Tonelli, maestro salesiano de la pastoral juvenil, cuando al hablar de cómo narrar hoy el Evangelio pone en la mente de uno de los jóvenes sujeto de nuestra pastoral la expresión: “Pero ¿cómo es posible que este Evangelio esté hablando de mí?”

Que nuestro anuncio pastoral “hable de él”, del propio joven, quiere decir ni más ni menos que “viene a cuento”, que responde a lo que la vida le está demandando en un momento dado. El Evangelio ha de “ayudar a vivir”. Y no cualquier vida, sino la mejor vida, la más plena, la que el Espíritu obra en el interior de cada uno cuando el sujeto se abre a Él.

Cito literalmente, de Tonelli: “La evangelización, comprometida en ayudar a vivir, reconoce haber realizado adecuadamente su función cuando la confesión del nombre de Jesús da vida y esperanza. No considero la vida como un dato biológico, ni tan siquiera como la expresión espontánea del existir. Para mí la vida es la decisión, madura y responsable, por la calidad de vida, sabiendo elegir en medio de la trama compleja de las mil propuestas que nos rodean, y, al mismo tiempo, asumiendo las razones que justifican la confianza sobre su último sentido. La vida es por tanto vida y esperanza en la misma experiencia. Ayudamos a vivir cuando compartimos estas convicciones y estas razones dentro de una experiencia que nos hace capaces de resistir a pesar de las provocaciones que vienen de la incertidumbre, del dolor y de la muerte.”²⁶

El salto a la fe no es algo externo al proceso de crecimiento humano, sino que enlaza con éste, desplegando todas las posibilidades del individuo hasta llevarlo a su plenitud. Javier Garrido habla de integración de lo humano y lo espiritual para referirse al hecho de que lo humano y lo espiritual correlacionan, y el crecimiento humano ha de ir acompañado de la consiguiente maduración en la fe. Habla también de pedagogía simultánea, la que atiende a los tiempos, a los momentos del proceso madurativo de la persona, pero no se queda ahí, sino que también abre el proceso a un horizonte más amplio, de manera que la persona puede quedar abierta a lo nuevo e imprevisible, y emerjan también ahí los elementos que ayuden a la persona a trascenderse, a ir más allá de sí.²⁷

El acompañamiento pastoral puede y debe ser por tanto uno de los lugares importantes donde unir crecimiento humano y fe. Nuevamente nos apoyamos en citas del papa Francisco que con su frescura habitual nos ayuda a expresar esta idea: “La pastoral juvenil, hoy día, encuen-

26 Tonelli, Una pastoral juvenil al servicio de la vida y de la esperanza. Educación a la fe y la animación (CCS 2007).

27 Proceso humano y Gracia de Dios, Sal Terrae 1996.

tra en el acompañamiento un elemento privilegiado en la transmisión de la fe”.²⁸

“Cada acompañamiento es un modo de proponer la llamada a la alegría y, por lo tanto, puede convertirse en terreno apto para anunciar la buena noticia de la Pascua y favorecer el encuentro con Jesús muerto y resucitado: un kerigma «que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armónica»²⁹

En nuestra propuesta pastoral huimos de una fe que sea mera asimilación de doctrinas o prácticas religiosas adoptadas de un contexto, y optamos por el concepto de personalización de la fe.

“Mientras no se responda a lo humano, lo cristiano es sólo una ideología yuxtapuesta o superpuesta, irreal, aparente, decorativa. Sin procesos humanos reales, la fe puede llegar a ser sólo un problema de fachada o de maquillaje, que se asume para agradar a alguien importante, para obtener réditos de algún tipo, para sobrevivir al interior de un grupo religioso, o para encontrar un cierto bienestar personal sin esfuerzo. El anuncio del Evangelio debe acercarse a la realidad personal y única de cada individuo. Es evidente que la fe cristiana es comunitaria, que crece y se desarrolla en el encuentro con el otro y en la forma como el otro revela el rostro de Dios, y es claro que es la vivencia comunitaria la que descubre el sentido de la solidaridad y del compromiso con los demás; sin embargo, es necesario que el Evangelio penetre en las fibras íntimas de las personas, que no sea un mensaje sin rostro, aséptico, el mismo para todos, sino un anuncio gozoso con facciones, tonalidades y énfasis característicos para cada individuo. Sólo entonces, cada sujeto sentirá que Jesucristo es liberación personal para él, y que Dios es –en consecuencia–, el Absoluto Personal de su vida, experiencias que se celebran, se alimentan, se afianzan y se comprometen en la experiencia comunitaria.”³⁰

La experiencia de profundizar en las preguntas, puede llevar a la pregunta por la fe, incluso en aquellos jóvenes que sean más indiferentes ante ella. Si el acompañamiento ayuda a perforar la propia vida y hacerse preguntas que hagan avanzar, quienes se preguntan por su vida en profundidad y no quieren respuestas cortas y chatas, sino beber de la fuente que quita la sed para siempre, van haciendo su camino hacia la fe que busca

en lo profundo, y seguro que usarán la oración y muchas otras mediaciones “profundas” para buscar esa agua: los buenos amigos/as, los educadores y personas referentes que escuchan y aconsejan, un encuentro, una campaña, un voluntariado, un buen libro o película, el grupo del Movimiento Calasanz... El Documento Preparatorio para el Sínodo de 2018 nos habla de la fe como un abrirse a este misterio: La fe «no es un refugio para gente pusilánime, sino que ensancha la vida. Hace descubrir una gran llamada, la vocación al amor, y asegura que este amor es digno de fe, que vale la pena ponerse en sus manos, porque está fundado en la fidelidad de Dios, más fuerte que todas nuestras debilidades»³¹

En otro momento del Documento Preparatorio se nos invita a discernir desde la fe. “El discernimiento se realiza siempre en presencia del Señor, sin perder de vista los signos, escuchando lo que sucede, el sentir de la gente, sobre todo de los pobres. Mis decisiones, incluso las que tienen que ver con la vida normal, como el usar un coche modesto, van ligadas a un discernimiento espiritual que responde a exigencias que nacen de las cosas, de la gente, de la lectura de los signos de los tiempos. El discernimiento en el Señor me guía en mi modo de gobernar... Pero, mire, yo desconfío de las decisiones tomadas improvisadamente. Desconfío de mi primera decisión, es decir, de lo primero que se me ocurre hacer cuando debo tomar una decisión. Suele ser un error. Hay que esperar, valorar internamente, tomarse el tiempo necesario. La sabiduría del discernimiento nos libra de la necesaria ambigüedad de la vida, y hace que encontremos los medios oportunos, que no siempre se identificarán con lo que parece grande o fuerte”.

Y una última y preciosa cita del Instrumentum Laboris, “Después de afirmar que «Tu palabra es una lámpara para mis pasos, y una luz en mi camino» (Sal 119,105), el salmista se pregunta: «¿Cómo un joven llevará una vida honesta? Cumpliendo tus palabras» (Sal 119,9).”³²

28 Cf. *Evangelii Gaudium*, 169-173.

29 EG 165, IL173.

30 Escuelas Pías de Colombia, 2000.

31 Documento preparatorio para el Sínodo 2018

32 IL 186



ACTIVIDADES PARA PROFUNDIZAR Y DIALOGAR EN EQUIPO

- *¿Tienes experiencia de que la fe colabora y ayuda a ser persona? ¿Cómo describirías esta relación?*
- *La experiencia de profundizar en las preguntas, puede llevar a la pregunta por la fe, incluso en aquellos jóvenes que sean más indiferentes ante ella. ¿Estás de acuerdo? ¿Has visto este proceso en alguna persona?*
- *¿Has sentido que a veces la fe se vive de un modo superficial, sólo por asimilación al ambiente y sin proceso de personalización? ¿Pasa eso en tu ambiente? ¿Cómo podemos caminar de esa fe sociológica hacia una más auténtica?*

Centralidad del acompañamiento en la acción pastoral

ACOMPANIAMIENTO EN LA PALABRA DE DIOS

Esto de acompañar no es algo novedoso, ni una moda pasajera: toda nuestra tradición judeo-cristiana está impregnada de esta experiencia de acompañamiento. Nuestra fe desde siempre nos ha configurado como pueblo acompañado por Dios.

Si buscamos en la Biblia, no tardaremos en encontrar huellas de este profundo acompañamiento que Dios nos hace, desde la creación del mundo, haciéndose interlocutor cercano del ser humano, hasta el proceso de liberación y consolidación del pueblo en el Éxodo, primera pascua. Tanto el paso del Mar Rojo como el caminar por el desierto han sido entendidas desde siempre como parábolas de nuestro propio caminar en la vida hacia nuestra liberación personal y social. También los momentos de separación del plan de Dios y de purificación (el destierro, por ejemplo) reflejan tantos otros momentos de nuestras vidas, que lejos de ser un camino lineal y directo hacia la vida, transcurren muchas veces por vueltas y revueltas, idas y venidas, en

un proceso que en se parece más a una espiral, pero que avanza.

Sólo la presencia prudente y sabia de Eli le permite a Samuel dar la interpretación correcta a la palabra que Dios le está dirigiendo. En este sentido, los sueños de los ancianos y las profecías de los jóvenes ocurren sólo juntos (cfr. Jl 3,1), confirmando la bondad de las alianzas intergeneracionales.³³

El joven rey Salomón, en el momento que lo invitan a pedirle a Dios lo que él quiere en vista de su rol decisivo, pide «un corazón comprensivo» (1Re 3,9). Y la apreciación de Dios fue inmediata: «Porque tú has pedido el discernimiento necesario para juzgar con rectitud, yo voy a obrar conforme a lo que dices» (1Re 3,11-12).³⁴

En el nuevo testamento podemos contemplar infinidad de ocasiones en las que Jesús se nos ofrece como modelo de acompañante.

- » El diálogo profundo con la Samaritana, de la que percibe su inmensa sed tanto como su incapacidad para encontrar agua de vida,
- » Nicodemo, que miedosamente se acerca a Jesús y despojado de su condición de maestro de la ley reencuentra su camino desde las claves de un nuevo nacimiento,
- » Los discípulos de Emaús, consolados en su tristeza, aclarados en su entendimiento de lo que ha pasado, y remitidos a la presencia eterna de Jesús en sus vidas.
- » El encuentro con el joven rico, donde Jesús no colma un vacío, sino que le pide al joven que se vacíe, que haga espacio a una nueva perspectiva orientada al don de sí a través de un nuevo enfoque de su vida generada por el encuentro con quien es el «Camino, la Verdad y la Vida» (cfr. Jn 14,6). De esta manera, a través de una verdadera desorientación, Jesús le pide al joven una reconfiguración de su existencia. Es una llamada al riesgo, a perder lo ya adquirido, a confiar. Es una provocación para romper con la mentalidad de planificar que, si es exasperada, conduce al narcisismo y a encerrarse en uno mismo. Jesús invita al joven a entrar en una lógica de fe, que pone en juego su vida en el seguimiento, precedida y acompañada por una intensa mirada de amor: «Jesús lo miró con amor y le dijo: sólo te falta una cosa: ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme» (Mc 10,21).³⁵

Estos, y tantos otros, el joven rico, el ciego Bartimeo, el honesto Natanael, el convertido Mateo, el Zaqueo reconfigurado, la mujer encorvada dignificada, la niña

33 IL n° 81.

34 IL n° 83.

35 IL n° 84.

despertada, el paralítico, la extranjera, etc... Jesús es experto en el encuentro personal transformador de vida.

Sus parábolas también nos invitan a tener la paciencia del viñador, la alegría del pastor que encuentra la oveja perdida, y la inteligencia de quien saca del baúl todo lo nuevo y lo viejo, o mete en la masa la levadura necesaria.

En la parábola del Hijo Pródigo, “el Padre es la verdadera figura del “adulto” que muchos jóvenes buscan en sus vidas y que desafortunadamente no encuentran. Esta parábola tiene que ver con un padre valiente, que permite a sus hijos que experimenten el riesgo de la libertad, sin imponer los yugos que mortificarán sus elecciones. Es un padre que tiene un corazón tan grande que no excluye a nadie y al mismo tiempo quiere reintegrar a todos en su casa. La Iglesia está llamada a garantizar que todos los jóvenes que encuentra en su camino experimenten estas actitudes paternas y maternas. IL nº 79

Pero también es animador de un verdadero grupo que acompaña, que se hace iglesia en el perdón y la confianza mutuos, en el compartir de la vida, en el lavarse los pies unos a otros, en el partir el pan y en la comunión con el Resucitado.

Tras Jesús, es el Espíritu Santo quien acompaña a la Iglesia. “Cuando venga Él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por su cuenta, sino que dirá lo que oye y os anunciará el futuro. Él me dará gloria porque recibirá de lo mío y os lo explicará” (Juan 16, 13-15).

Mención especial merece María, que sigue acompañando a los discípulos en la recepción de ese Espíritu y en la construcción de una Iglesia acompañante.

Por efecto de ese Espíritu Santo, los discípulos acompañarán a otros discípulos, y nuevas personas encuentran en estas comunidades la compañía necesaria para la vida.

EN LA TRADICIÓN DE LA IGLESIA

El acompañamiento tiene sus inicios en el “mistago” de los primeros años del cristianismo, que guiaba a la experiencia de Dios e introducía en los misterios de Cristo. Posteriormente, con la influencia de la vida monástica, apareció la figura del “padre espiritual”, una persona con larga experiencia en los caminos de la vida

.....

36 Situación del acompañamiento en la pastoral juvenil salesiana

37 Hacia una pastoral juvenil del acompañamiento, Mons. Carlos Escrivano, Obispo de Calahorra, La Calzada-Logroño, en la ponencia final del VI Encuentro de Equipos de pastoral juvenil

espiritual. Con el tiempo, esta práctica se generalizó y hasta tiempo muy reciente se ha denominado generalmente como “dirección espiritual”. En los tiempos actuales, el acompañamiento personal se ha enriquecido con un mayor conocimiento de los procesos de maduración humana, especialmente con las aportaciones de la psicología y de las ciencias sociales. Esto ha permitido armonizar la fe dentro de todo el proceso de maduración; y, al mismo tiempo, descubrir cómo la experiencia de Dios hace madurar y eleva la persona a su dignidad más original³⁶

San Juan de la Cruz, por ejemplo, decía: “Adviertan los que guían las almas y consideren que el principal agente y guía y movedor de las almas en este negocio no son ellos sino el Espíritu Santo, que nunca pierde cuidado de ellas”.

También recordamos a los maestros y maestras de espiritualidad (sacerdotes, religiosos y seglares) a quienes acudían muchas personas buscando orientación, animados por su testimonio y sabiduría. Algunos de ellos crearon corrientes de espiritualidad que todavía siguen alimentando la pastoral de la Iglesia. Muchas escuelas proponen métodos concretos de acompañamiento donde no falta espacio para la oración y el discernimiento. Podemos recordar, entre otros, a San Benito, Santa Teresa de Jesús, San Ignacio de Loyola, San Juan de Ávila, San Francisco de Sales.³⁷

ACOMPANAMIENTO EN CALASANZ

Calasanz descubre en su propia vida y en su tarea educativa la presencia interior de Dios en cada persona. Ésta se manifiesta como una tendencia profunda que revela la voluntad de Dios sobre cada uno y orienta el camino de su realización, haciendo fructificar los talentos personales-cualidades naturales que el Señor nos ha regalado. Cuando Calasanz habla de “internam propentionem” (traducido al español como interna inclinación) está hablando de propulsión interna, fuerza interior que saca al joven de sí mismo para auto-trascenderse en el servicio cotidiano a los demás. También el Papa Francisco insiste con el *Evangelii Gaudium* en esta realidad de los jóvenes, en la alegría que se desborda para comunicar el evangelio.

“La voz de Dios es ‘voz del Espíritu, que va y viene, toca el corazón y pasa, ni se sabe de dónde viene ni cuándo sopla’ (Jn 3,8) Importa, entonces, mucho estar siempre alerta para que no llegue de improviso y se aleje sin fruto” (22-11-1622)

Esta interna inclinación es fruto de la acción del Espíritu Santo que nos conduce a la intimidad del Padre en una experiencia que está más allá de las palabras, de donde nace, como de una fuente, toda la plenitud de la vida cristiana.

Esta tendencia profunda se manifiesta en el interior de toda persona a través de un impulso del Espíritu que da paz interior y conocimiento de las aptitudes, cualidades y talentos personales, impulsando a una vocación específica como camino de realización en el amor.

Y requiere una actitud contemplativa: la apertura y docilidad a la voz del Espíritu que va y viene, toca el corazón y pasa, implica estar atentos a Dios en lo cotidiano, con una actitud contemplativa, para poder experimentar los frutos de su acción.

Así mismo Calasanz nos recomienda tratar con el Espíritu Santo “a puertas cerradas” una o dos veces al día para saber guiar nuestra vida, que compara con una pequeña barca, por el camino evangélico hacia el puerto de la felicidad eterna.

Y también nos dice que, en la intimidad de nuestra habitación o en otro lugar reservado, mediante actos internos y externos, cultivemos las actitudes de humildad y conversión, mansedumbre y serenidad, dominio de sí y fidelidad, alabanza y acción de gracias, y otras que el Espíritu vaya sugiriendo.

Actúa en la historia, la Iglesia, la comunidad. La acción del Espíritu, para Calasanz, se manifiesta no sólo en lo profundo del corazón sino también en la historia y sus acontecimientos y en la comunidad reunida en el nombre del Señor Jesús, ya sea en el pequeño grupo de cristianos cuanto en la totalidad de la Comunidad de la Iglesia. En particular valoramos nuestra participación grupal y comunitaria como una oportunidad que nos regala el Espíritu de unirnos con el lazo del amor fraterno para el servicio de Dios y del prójimo.

Y exige una respuesta comprometida. La presencia y acción de Dios en nuestra vida, actuada por el Espíritu Santo, nos desafía a ser capaces de secundar la obra de la gracia colaborando con ella para que Cristo tome forma en nosotros.

Esta disponibilidad activa al Espíritu nos desafía a no dejarnos aturdir ni confundir: tanto por los ruidos y sensaciones provenientes de la sociedad –que frecuentemente nos arrastran a la superficialidad y la dispersión–, como por las tendencias, sentimientos y afectaciones desordenadas que anidan en nuestro interior, y ahogan los intentos de vivir la verdad de lo que somos y estamos llamados a ser. Sabemos, con Calasanz, que estas realidades condicionantes, que muchas veces nos impiden escuchar y seguir lo que Dios suscita en lo más

profundo del corazón, cuesta diagnosticarlas y aún más desarraigarlas. Todo esto exige de nuestra parte no sólo apertura, discernimiento y docilidad al Espíritu Santo sino también decisión, esfuerzo y responsabilidad personales, y sobre todo perseverancia en los momentos difíciles.

“Sobre un punto queremos prevenir encarecidamente al maestro: que descubra en cada novicio la interna inclinación o, lo que es lo mismo, la guía del Espíritu Santo, que enseña a los humildes a orar con gemidos inefables; por ese camino se esforzará en llevar a cada uno a la cumbre de la perfección” (1620-1621)

“Si se reúnen procurando la gloria de Dios y el mayor provecho de los alumnos, hallarán en la práctica que el Espíritu Santo estará en medio de ellos, porque ‘donde están dos o tres reunidos en mi nombre allí estoy yo en medio de ellos’ (Mt 18,20)” (18-7-1637)

“Estoy seguro que el Espíritu Santo mostrará siempre, a través de alguien, su voluntad... Yo me alegraré muchísimo de todo bien de ustedes” (22-11-1639)

“Haré oración y rogaré de veras a Nuestro Señor que le dé luz para acertar porque se trata de la más importante de todas las cosas que es la vocación” (19-10-1629)



ACTIVIDADES PARA PROFUNDIZAR Y DIALOGAR EN EQUIPO

- ***Si tuvieras que elegir un pasaje de la Biblia de donde puedas aprender cómo ser acompañado y cómo acompañar, ¿cuál elegirías? ¿Por qué? ¿Qué te enseña?***
- ***¿Conoces algo de estos santos que se han citado? Te invitamos a buscar en internet algunos de los textos significativos de uno de estos santos, sobre todo los que hablen sobre acompañamiento y discernimiento.***
- ***La propuesta sobre las citas de Calasanz es simplemente que las saborees y te preguntes si algo de todo esto ya lo estás viviendo.***

Ámbitos de acompañamiento pastoral

“Por acompañamiento pastoral entendemos las acciones que procuran que la pastoral sea fiel continuadora de la misión de Jesucristo tal como nos ha sido encomendada; para ello se necesita la articulación realista de mediaciones pastorales, los objetivos propuestos y la corresponsabilidad. El acompañamiento conlleva niveles distintos: acompañamiento personal, de grupos, de agentes, de estructuras pastorales, de proyectos” (Jesús Sastre).

Así, diferenciamos tres niveles o ámbitos de intervención: el ambiente, el grupo y lo personal. La pedagogía del acompañamiento en cada uno de estos niveles es muy diversa, pero hay una íntima relación e interacción. Por otra parte, las intervenciones son muy variadas, en consonancia con las experiencias vitales y con el momento en que la persona vive su seguimiento de fe:

- » El primer nivel o ámbito de acompañar es la acogida gratuita e incondicional, en la que el o la joven se siente a gusto en un ambiente de confianza donde puede expresar cuestiones importantes de su vida y recibir acciones y actividades educativas acordes a su edad. Ese ambiente ha de ser cuidado en la presencia escolapia, y para ello se requiere una escuela acogedora y presente en la vida del niño/a y del joven, y una comunidad cristiana escolapia visible y acompañante. En nuestro paradigma escolapio vamos a subrayar en este sentido el acompañamiento que hacen **nuestras escuelas**, y el que hace toda la **comunidad cristiana escolapia** de la presencia.
- » El segundo nivel o ámbito de acompañar es el seguimiento del desarrollo de los diversos aspectos de su personalidad, dentro de un **grupo** insertado en el Proyecto educativo-pastoral de una Comunidad de referencia. Es el propio del **Movimiento Calasanz**.
- » El tercer nivel o ámbito de acompañar está centrado en el **núcleo personal** de la vida y de la fe del adolescente y del joven, quien va descubriendo en su interioridad la acción que Dios va realizando. Así, el proceso individual de engendramiento de la fe es sostenido por la comunidad cristiana de pertenencia, y por procesos de **acompañamiento personal**.

ACOMPANAMIENTO DE TODA LA COMUNIDAD CRISTIANA ESCOLAPIA.

El acompañamiento no es un fenómeno aislado dentro de la comunidad educativa y juvenil. Tanto el acompañante como el acompañado pertenecen a una comunidad (escuela, parroquia, plataforma social, centro juvenil, asociación, comunidad cristiana,...), que sabe educar y acompañar.

El acompañamiento ha de llevarse a cabo en un marco comunitario, no sólo porque sea una misión eclesial, sino porque, además, desde el punto de vista educativo, teológico y pastoral, no puede realizarse sin el apoyo del grupo de fe, y sin la referencia a la comunidad a la que pertenece el agente de pastoral que actúa como acompañante

Se efectúa al participar las personas en un determinado clima ambiental de comunidad cristiana escolapia. La dominancia de valores positivos evangélicos como la alegría, el bien-decir, la generosidad, la disponibilidad, el compromiso, la pasión con el Reino y resto de valores evangélicos principales, es condición sine qua non para el resto de formas y medios del acompañamiento.

Se puede decir que, sin este marco, o dicho de otro modo, en ausencia de una atmósfera constructiva, humanizadora y evangélica, será difícil el éxito del acompañamiento por muchos especialistas o pastoralistas cualificados que haya. Hay que tener claro que los valores y opciones tienen una dimensión de contagio emocional y durabilidad que se produce en marcos sociológicos y religiosos determinados. Cuando se produce este ambiente que invita a todas las personas que entran en contacto con ella a discernir desde el amor, hablamos de una auténtica cultura vocacional.

El acompañante es miembro de la comunidad cristiana de referencia y, por tanto, es un testigo de la fe enviado por ella a ayudar a germinar la fe en los jóvenes. Pronto se hará una pregunta ante esta misión especial: ¿cómo ayudar a crecer en la experiencia vital de Dios si él mismo no cultiva esta relación y su propia fe?

También según la Reunión Pre-sinodal «necesitamos una Iglesia acogedora y misericordiosa, que aprecie sus raíces y patrimonio, y que ame a todos, incluso a aquellos que no siguen los estándares»³⁸.

En el mismo documento se nos habla de esa comunidad de referencia comparándola con una familia. “Nos referimos a estilos relacionales, donde la familia actúa como matriz de la misma experiencia de la Iglesia; a modelos formativos de naturaleza espiritual que tocan

los afectos, generan vínculos y convierten el corazón; a itinerarios educativos que comprometen en el difícil y entusiastamente arte del acompañamiento de las jóvenes generaciones y de las mismas familias; a la calificación de las celebraciones, porque en la liturgia se manifiesta el estilo de una Iglesia convocada por Dios para ser su familia. Muchas Conferencias Episcopales desean superar la dificultad de vivir relaciones significativas en la comunidad cristiana y piden que el Sínodo brinde elementos concretos en esta dirección.³⁹

No son tiempos para las pertenencias fuertes, y se nos hace especialmente difícil que un joven firme un “para siempre” en nuestras comunidades. Pero también es cierto que el joven actual es un buscador de espacios, que necesita “hogares”, y que está dispuesto a construirlos cuando lo que vea y sienta le guste.

La pastoral tiene que ver por tanto con ese “lugar donde vivir el amor-trascendencia”. El sujeto actual de la pastoral tiene que ser un lugar cálido, estimulante, enriquecedor y participativo, que invita al silencio y al diálogo, al compromiso y a la celebración. Es decir, una comunidad cristiana viva.

En ella se ha de vivir intensamente la interioridad y experiencia de Dios, el compartir de la vida y la fe, el compromiso por el Reino y la celebración y acción de gracias. El contacto con el mundo juvenil y la preocupación por la transmisión de la fe a los jóvenes será uno de sus objetivos prioritarios. Por eso se preocupará de que el joven pueda acercarse y participar de diferentes maneras, a vivir determinados aspectos de su seguimiento a Jesús en diversas ofertas de pertenencia y vinculación. La Comunidad Cristiana concreta ese “Venid y lo veréis” en diferentes espacios y propuestas, y se hace Signo evangelizador ante el joven.

La eucaristía y la celebración de la fe, como centro de nuestra vida creyente, renueva nuestra opción por Jesús e invita a cuantos jóvenes quieran acercarse a compartir nuestra espiritualidad. En ella la comunidad acompaña a grupos y personas en sus momentos y decisiones, celebra sus opciones, comparte con el resto de la Iglesia la Palabra y la presencia de Jesús. La celebración de la comunidad ofrece a los jóvenes un espacio privilegiado para el encuentro como seguidores de Jesús, la escucha de la Palabra, y el compromiso por el Reino. En ella se actualizan los lazos de la comunidad y se anticipa la fraternidad que soñamos. Cultivaremos en los jóvenes la vivencia de la celebración cristiana y de la fiesta para dar calidad humana y cristiana a los diferentes momentos y situaciones de la vida. Valoramos la liturgia como la expresión de lo que vivimos.

El compromiso y los proyectos de acción social y cooperación han de ser también visibles al joven: de manera que pueda participar en acciones y campañas, en voluntariados, ser miembro activo de comisiones, equipos de trabajo y compromiso, de la propia Fundación Itaka-Escolapios, ...

Se hace aún más necesaria la apertura de comunidades de vida, y de los diferentes núcleos comunitarios que puede haber en una parroquia o en un centro pastoral, con espacios de oración, de acogida fraterna, de diálogo y de compartir comunitario, de compromiso, de celebración... Valoramos, como lo hace la sensibilidad juvenil, la importancia de la comunicación de calidad y las relaciones personales auténticas para el desarrollo armonioso de la persona y para el acompañamiento de la fe. Apostamos por la escucha como actitud de vida y por la palabra como medio privilegiado para expresarnos y encontrarnos. Apostamos por el acompañamiento personal y grupal como instrumento pastoral y como ejercicio real del estilo promovido por Jesús para anunciar a niños/as y jóvenes su verdad más profunda. Invitamos desde ahí a vivir en la autenticidad y en la auto-donación de lo mejor de uno mismo en beneficio de cuantos nos rodean.

Y todo esto en un ambiente de apertura e inclusividad: apertura al inmigrante, a otros grupos y centros pastorales de la zona o ciudad, a otras ONG y plataformas que actúan en clave de fraternidad universal, al no creyente que colabora en tareas y compromisos, al joven que participa poco de las actividades, pero que le gusta venir de vez en cuando... Optamos por una comunidad abierta que es capaz de acoger y compartir con todos los que se acerquen su vivencia y su riqueza. Trabajamos la acogida, el vínculo, la calidad humana de grupos y organizaciones, la salud del grupo, la integración de todos...; queremos construir fraternidad, vinculación, lazos, identidad. En nuestras comunidades y grupos tendrán siempre cabida aquellos que en nuestra sociedad todavía son marginados, o tienen mayores dificultades para integrarse.

Evitaremos la comunidad cristiana diluida en la masa y poco visible, y preferiremos una comunidad que contenga en su interior un núcleo claro y visible de gente comprometida e ilusionada, alrededor del cual se mueven compromisos, espacios de compartir vida y fe a diferentes niveles... Nos gusta la imagen de una carpa de circo en cuyo interior suena música bien coordinada y afinada, fuerte y alegre, que hace que la gente se acerque y participe de esa música, o incluso la toque, al nivel que quiera. Una carpa con muchas entradas, pero que aporte a nuestro mundo luz y color.

39 IL178

Invitamos a participar en la Iglesia, comunidad de seguidores de Jesús, de la que queremos que se sientan partícipes y corresponsables, construyendo con ellos la Iglesia del futuro, que nace del mensaje del evangelio y de aquellas primeras comunidades cristianas. una Iglesia que recoja lo mejor de su historia y que pueda ser signo de vida en nuestro tiempo y en el futuro. Por ello, queremos que los jóvenes tengan protagonismo y participación en los procesos de los grupos y de la vida de la comunidad. Donde hay una comunidad cristiana madura terminan planteándose los carismas y ministerios necesarios que la dinamizan y hacen crecer.



ACTIVIDADES PARA PROFUNDIZAR Y DIALOGAR EN EQUIPO

- **¿Te sientes partícipe y acompañado por la Comunidad Cristiana escolapia de tu presencia, en tu labor de animador del Movimiento Calasanz? ¿En qué se concreta ese acompañamiento?**
- **¿Qué momentos de encuentro se dan entre tu grupo del Movimiento Calasanz y la Comunidad cristiana escolapia? ¿Te parecen suficientes? ¿Podrían establecerse más vínculos? ¿Cuáles?**

ACOMPANIAMIENTO EN LA ESCUELA

La educación encierra un tesoro.

La escuela es sin duda uno de esos ambientes que acompañan a la persona en su proceso vital, y del buen hacer de la escuela depende en gran medida el futuro. Muchas personas miran hoy a las escuelas del mundo como el lugar desde el que cambiar la sociedad y forjar un mejor futuro para la humanidad.

Recordamos aquél gran titular de Delors en su “La educación encierra un tesoro”, y su llamado universal desde la Unesco para que la escuela asuma su gran tarea de ayudar a Aprender a Ser. Se hablaba en aquél informe de que la educación a lo largo de la vida se basa en cuatro pilares: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos, aprender a ser. Todos los seres humanos deben estar en condiciones, en particular gra-

cias a la educación recibida en su juventud, de dotarse de un pensamiento autónomo y crítico y de elaborar un juicio propio, para determinar por sí mismos qué deben hacer en las diferentes circunstancias de la vida.⁴⁰

“Las instituciones educativas y de formación no son sólo el lugar donde los jóvenes transcurren gran parte de su tiempo, son sobre todo un espacio existencial que la sociedad pone a disposición para su crecimiento intelectual y humano, y para su orientación vocacional.”⁴¹

“Prácticamente todas las Conferencias Episcopales en sus aportes al Sínodo 2018 subrayan la importancia que tienen las escuelas, las universidades y las instituciones educativas de distintos tipos en el acompañamiento de los jóvenes durante su proceso de búsqueda de un proyecto personal de vida y para el desarrollo de la sociedad.”⁴²

“En muchas regiones son el principal, si no el único, lugar no explícitamente eclesial donde muchos jóvenes entran en contacto con la Iglesia. En algunos casos, se convierten incluso en una alternativa a las parroquias, que muchos jóvenes no conocen ni frecuentan. También los jóvenes de la Reunión Pre-sinodal subrayan la importancia del compromiso de la Iglesia en estos contextos: «los recursos no se desperdician cuando se invierten en estas áreas, ya que en ellas es donde el joven emplea el mayor tiempo y donde además comparte con personas de variados contextos socioeconómicos» (RP 13). En particular, se requiere atención hacia los numerosos jóvenes que abandonan la escuela o no tienen acceso a ella.

En muchas escuelas y universidades - incluso católicas - educación y formación son finalizadas en clave excesivamente utilitaria, haciendo hincapié en el uso de las nociones adquiridas en el mundo del trabajo más que en el crecimiento de las personas. Es necesario, en cambio, colocar las competencias técnicas y científicas en una perspectiva integral, cuyo horizonte de referencia es la “cultura ecológica” (cfr. LS 111). Es necesario, entre otras cosas, conjugar intelecto y deseo, razón y afectividad; formar ciudadanos responsables, que saben enfrentar la complejidad del mundo contemporáneo y dialogar con la diversidad; ayudarlos a integrar la dimensión espiritual en el estudio y en el compromiso cultural; que sepan discernir no sólo caminos personales con un cierto sentido, sino trayectorias de bien común para las sociedades de las cuales forman parte.”⁴³

“Esta concepción integral de educación requiere una

40 Delors, J. (1996): “Los cuatro pilares de la educación” en La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI.

41 Instrumentum Laboris Sínodo 2018, n°19

42 IL 146

43 IL 147

conversión sistémica, que involucra a todos los miembros de las comunidades educativas y también a las estructuras materiales, económicas e institucionales que ellos utilizan. Docentes, profesores, tutores y todos los que participan en los procesos educativos, en particular los que operan en áreas abandonadas y desfavorecidas, desempeñan un valioso servicio, del cual la Iglesia está agradecida. Se necesita una renovada inversión en su formación integral, para facilitar caminos de descubrimiento y reapropiación de aquella que es una auténtica vocación: están llamados no sólo a transmitir contenido, sino a ser testigos de una madurez humana, activando dinámicas generadoras de paternidad o maternidad espiritual que sepan hacer de los jóvenes sujetos y protagonistas de su propia aventura”.⁴⁴

La fidelidad a su misión exige a estas instituciones un compromiso para verificar la efectiva recepción por parte de los estudiantes de los valores propuestos y a promover una cultura de la evaluación y de la autoevaluación continua. Más allá de las declaraciones abstractas, debemos preguntarnos cuánto nuestras escuelas ayudan a los jóvenes a considerar la propia formación escolar como una responsabilidad frente a los problemas del mundo, a las necesidades de los pobres y al cuidado del medio ambiente.⁴⁵

Baste con estas citas para detectar la tremenda importancia de las escuelas como verdaderos acompañantes de todas las personas en la conquista de su propia autonomía y de su aporte a una nueva humanidad.

Aprender a ser persona, capaz de discernir para el bien personal y común.

Tomando en serio el reto de Jaques Delors, la educación se ha afanado durante los últimos 20 años en incorporar como contenidos de primer orden (contenidos actitudinales) los valores necesarios para ese cambio profundo del ser humano. Así, han aparecido en la escuela como contenidos transversales la Educación para la paz, la Educación para el cuidado del Medio Ambiente, la Educación para la convivencia, la Educación para la salud, etc... Y las unidades didácticas se han visto enriquecidas con campañas, semanas y actividades específicas de cara a educar y atraer los afectos de los niños/as y jóvenes hacia estos valores.

El contexto actual, sin desechar aquéllos cuatro pilares y estos contenidos transversales, ha incorporado la visión de las **inteligencias múltiples y la educación por competencias**, y no pocas administraciones han mantenido los pilares que la Unesco apuntaba, como

competencias en las que adiestrar a las nuevas generaciones. Así, por ejemplo, se definen:

- » **Competencia para aprender a aprender y para pensar.** Disponer de los hábitos de estudio y de trabajo, de las estrategias de aprendizaje y del pensamiento riguroso, movilizándolo y transfiriéndolo a otros contextos y situaciones, para poder organizar de forma autónoma el propio aprendizaje.
- » **Competencia para convivir.** Participar con criterios de reciprocidad en las distintas situaciones interpersonales, grupales y comunitarias, reconociendo en la otra persona los mismos derechos y deberes que se reconocen para uno mismo, para contribuir tanto al bien personal como al bien común.
- » **Competencia social y cívica.** Comprenderse a sí mismo, al grupo del que es miembro y al mundo en el que vive, mediante la adquisición, interpretación crítica y utilización de los conocimientos de las ciencias sociales; así como del empleo de metodologías y procedimientos propios de las mismas, para actuar autónomamente desde la responsabilidad como ciudadano en situaciones habituales de la vida; con el fin de colaborar al desarrollo de una sociedad plenamente democrática, solidaria, inclusiva y diversa.
- » **Competencia para aprender a ser, para la autonomía, saber ser uno mismo.** Reflexionar sobre los propios sentimientos, pensamientos y acciones que se producen en los distintos ámbitos y situaciones de la vida, reforzándolos o ajustándolos, de acuerdo con la valoración sobre los mismos, para así orientarse, mediante la mejora continua, hacia la autorrealización de la persona en todas sus dimensiones. Autorregulación, Inteligencia emocional, Atención plena

El quehacer de la escuela se va definiendo como un capacitar al alumnado en estas competencias, posibilitando las experiencias necesarias para que eso se dé.

Esto requiere una concreción didáctica en el día a día de la escuela, y en los últimos años vamos detectando un verdadero esfuerzo por renovar las metodologías y las estrategias de evaluación, y se va haciendo más caso a algunas pedagogías que han puesto en el centro el servicio al niño/a en su aprender así. Citamos aquí algunas de esas pedagogías, que hoy van adquiriendo cada vez mayor carta de ciudadanía en el proceso de innovación pedagógica que todo el mundo educativo está viviendo.

- » Pedagogía liberadora (Freire, Milani)
- » Pedagogía no directiva, enfoque personalista (Rogers).
- » Inteligencias múltiples, rutinas de pensamiento

44 IL 148.

45 IL 150.

(Perkins y Gardner, Swartz).

- » Pedagogía operatoria, escuela activa, pedagogía autogestionaria (Piaget, Freinet, Montessori...)
- » Investigación para la acción, aprendizaje – servicio. (M^a Nieves Tapia, Roser Battle...)

De la aplicación de nuevas ideas en el aula surgen nuevas maneras de **organización escolar al servicio de Aprender a ser.**

- » Participación y autogobierno escolar, es decir, abrir los centros educativos a la participación activa del alumnado en el gobierno de tantos aspectos de la vida escolar como sea posible.
- » Organización social del aula.

Y también nuevas **Estrategias de aprendizaje**, en línea de acompañar a los niños/as y jóvenes en su proceso de autonomía, y su contribución al bien común.

Aprendizaje por proyectos, como una oportunidad para practicar el aprendizaje autónomo y la investigación cooperativa. En ella, el alumnado aprende a ver la complejidad de la tarea, gestionar la información, ensayo-error, elaborar la información, comunicarla, así como realizar la correspondiente evaluación.

- » **Aprendizaje cooperativo**, como recurso para establecer relaciones de reciprocidad, para aprender a negociar, para tomar conciencia del punto de vista ajeno, basado en la interacción entre iguales.
- » **La reflexión sobre sí mismo-a**, realizando actividades como escribir su biografía, técnicas de autoevaluación y de clarificación de valores, las cuales permitan al alumnado conocerse mejor a sí mismo-a.
- » **Autonomía y deliberación moral**, como propuesta metodológica para dar respuesta a situaciones controvertidas y/o cotidianas a través del diálogo. Para ello, nos proponen actividades como: discusión sobre dilemas morales y la comprensión crítica de textos o ejercicios.
- » **Aprendizaje-servicio**, propuesta educativa que combina el aprendizaje y el servicio a la comunidad. Pretende formar ciudadanos, educar en valores y dar sentido al saber escolar. Para ello, teniendo en cuenta el profesorado y el entorno más cercano, propone actividades de colaboración con la comunidad.
- » **Rutinas de pensamiento**: ayudando al educando a una meta-cognición de los propios procesos de aprendizaje de manera que se dé un verdadero aprender a aprender.
- » **Educación de la interioridad**, aprendizaje consciente, incorporándose en el aula técnicas de Mindfulness, Focusing, relajación vivencial, etc con el objetivo de aumentar la consciencia y la percepción ante los procesos vitales tanto interiores a la persona

(sensaciones corporales, sentimientos, ideaciones...) como exteriores (ver la realidad y el mundo y dejarse afectar por ellos).

La acción tutorial, la didáctica de cada docente, los procesos de evaluación, la conformación del clima de aula necesario, la organización del centro, e incluso los tiempos y espacios se ponen al servicio de una educación para el Ser. Asistimos por tanto a un momento apasionante de renovación en educación que más allá de simples modas, quiere poner las bases de un verdadero acompañamiento a la persona en su proceso de auto-construcción personal y en su inserción transformadora en el tejido social.

También la actividad extraacadémica tiene un correlato en esta reorientación de las finalidades educativas en una educación por competencias que atienda el Aprender a Ser. Así por ejemplo, el deporte puede colaborar a tales fines:

“Éxito y fracaso desencadenan dinámicas emocionales que pueden convertirse en un gimnasio de discernimiento. Para que esto suceda, es necesario proponer a las jóvenes experiencias de sana competición, que escapen al deseo de éxito a cualquier costo, y que permitan transformar la fatiga del entrenamiento en una oportunidad para la maduración interior. Por lo tanto, se necesitan clubes deportivos – y esto se aplica en particular a los que tienen como referencia la Iglesia – que elijan ser auténticas comunidades educativas en todos sus aspectos, y no sólo centros que prestan servicios. Por esta razón, es fundamental apoyar la conciencia del rol educativo de entrenadores, técnicos y dirigentes, cuidando su formación continua.”⁴⁶

El acompañamiento espiritual y el discernimiento cristiano en nuestras escuelas.

Nuestras escuelas católicas y calasancias cuentan además de todo lo anterior, con la posibilidad de presentar el mensaje cristiano a lo largo de tantos años como acompañamos a nuestro alumnado. El Capítulo General número 46 celebrado en 2011, definía qué significa que nuestros colegios estén en clave de pastoral, y qué características tiene esa acción pastoral. Algunas de ellas tocan de lleno nuestro tema.

- » **Cristocéntrica**: que los niños y jóvenes lleguen a identificarse con Cristo de tal forma que el vivir de Cristo sea su propio vivir.
- » **Mistagógica**: despierta la inquietud por el absoluto, que acompaña en el camino por plantearse y hallar la trascendencia, y que le da contenido a tal experiencia

46 IL 164

a partir del rostro de Dios revelado en Cristo.

- » **Con una opción antropológica:** lejos de antropologías reduccionistas, anunciamos la humanidad revelada en Cristo como antropología integral, liberadora y plena.
- » **Que coopera con la Verdad:** descubrir la verdad de una partícula subatómica, la cruel verdad de un mundo injusto, y la necesaria verdad de lo que ellos mismos son, constituyen capítulos esenciales de la búsqueda y el encuentro con Dios.
- » **Que favorece el proceso de descubrimiento de sí:** toda pastoral es vocacional, porque ayuda a las personas a descubrir su sentido y su misión; el resultado final es una persona plenamente persona, que se ha encontrado a sí misma en Cristo.

Nuestras escuelas se articulan entonces desde proyectos pastorales operativos que generen discernimiento y cultura vocacional dentro de la escuela. Para ello, se cuida un lenguaje que nombre y exprese la teología vocacional, se activa una educación del deseo (sensibilidad vocacional); y se articula una praxis que llame a la vocación (pedagogía vocacional).

Dentro de las mediaciones necesarias, destaca la clase de religión, desde la que se activan muchas otras cosas además de la Presentación de la Buena noticia como son la vivencia celebrativa, la oración de la mañana y otras rutinas de aula, la oración continua, las campañas y semanas específicas y las convivencias cristianas de uno o varios días.

También la escuela se convierte en ámbito de acompañamiento personal a través de la entrevista de acompañamiento espiritual, el sacramento de la reconciliación, o los momentos especiales dentro del contexto de las convivencias cristianas.



ACTIVIDADES PARA PROFUNDIZAR Y DIALOGAR EN EQUIPO

- **¿En qué sentido crees que en tu metodología hay similitudes y planteamientos comunes con lo que las nuevas pedagogías van planteando para el ámbito académico? ¿Podrías decir que se está “en la misma onda”?**
- **Si tu grupo y equipo de Movimiento Calasanz se enmarcan en la labor educativa de un colegio, ¿crees que hay mutuo conocimiento y coordinación entre el acompañamiento que hacéis a los jóvenes? ¿Cómo se puede mejorar esta coordinación?**

ACOMPañAMIENTO GRUPAL EN EL MOVIMIENTO CALASANZ.

Dentro de nuestra metodología del Movimiento Calasanz consideramos el grupo de referencia como una instancia de acompañamiento muy importante. Es en el nivel de los iguales donde el niño/a y el joven construyen su identidad y proyectan su vida. Si este grupo de iguales supera el nivel de “cuadrilla” o simple grupo de amigos/as, y se consolida como un grupo de referencia para la vida y la fe, su significatividad para la persona será grande y ayudará en la toma de decisiones.

“Es importante reconocer al grupo de coetáneos como un instrumento de emancipación del contexto familiar, de consolidación de la identidad y desarrollo de competencias relacionales. Existen grandes ocasiones para crecer en la amistad, como los momentos de tiempo libre o vacaciones compartidas, así como situaciones que permiten a los jóvenes convertirse a su vez en acompañadores de sus coetáneos o de quién es todavía más jóvenes, descubriendo la belleza de la responsabilidad y el gusto del servicio. El vínculo de la comunión, el compartir puntos de referencia, la facilidad para identificarse en el otro y para comunicar están en la base del éxito de las iniciativas de educación entre pares y de las “comunidades de aprendizaje” que tales iniciativas generan. En particular, son útiles cuando se trata de cuestiones sobre las cuales la palabra de los adultos sería más distante, menos creíble (sexualidad, prevención de las dependencias, etc.) y por lo tanto, menos capaces de producir un cambio en los comportamientos.”⁴⁷

Apoyándonos por tanto en unas relaciones de calidad, y partiendo de sus intereses, el Movimiento Calasanz ofrece un marco de crecimiento y discernimiento para la vida en unos grupos con ciertas características:

- » Calidad en la comunicación (momentos de revisión de vida, promesas, temas llevados a la vida, ...)
- » Protagonismo de los propios niños/as y jóvenes
- » Acompañamiento pedagógico de animadores cercanos en edad, pero que caminan delante de ellos los itinerarios del Movimiento Calasanz.
- » Con una metodología activa y experiencial (voluntariados, metodología de proyecto, actividades lúdicas, aprendizaje-servicio, etc.)
- » Con momentos fuertes de interiorización y espiritualidad compartidos (retiros, celebraciones, oración en las reuniones...)

Algunos textos del Instrumentum laboris nos invitan a valorar mucho las experiencias de servicio de larga duración, pues con un buen acompañamiento pueden ser

47 IL165

decisivas en el discernimiento de la vocación.

Los jóvenes que realizan experiencias de servicio a tiempo completo, que en el mundo toman diferentes nombres (servicio civil, año sabático, año de voluntario social, etc.); como subraya la RP, a menudo también es un período propicio de discernimiento para su futuro (cfr. RP 15).⁴⁸

Los mismos jóvenes señalan que «los años de servicios dentro de los movimientos y las obras de caridad dan a los jóvenes una experiencia de misión y un espacio para el discernimiento» (RP 15). Son muchos los testimonios de jóvenes en el QoL que redescubrieron la vida de la fe a través de experiencias de servicio y en contacto con la «Iglesia que sirve». ⁴⁹

Sobre la necesidad de momentos de silencio e interioridad, los mismos jóvenes de la Reunión Presinodal apuntan su importancia diciendo que «Muy pocos jóvenes aprovechan las oportunidades que el silencio, la introspección, la oración, la lectura de las Escrituras, y el mayor conocimiento de uno mismo, pueden ofrecerles. Existe la necesidad de una mejor introducción en estas prácticas. Involucrarse en grupos de fe, en movimientos y en comunidades con intereses comunes, también pueden ayudar a los jóvenes en su discernimiento» ⁵⁰

También el papa Francisco nos invita a conjugar la actividad con el acompañamiento para el discernimiento, como describe este diálogo espontáneo: “Hace unos meses, en la visita del papa Francisco a Colombia, tuvo un encuentro con una comunidad de jesuitas. En este encuentro el encargado de pastoral juvenil de la provincia de los jesuitas preguntó al santo Padre: ¿hacia qué horizonte quiere que motivemos a nuestros jóvenes de espiritualidad ignaciana? Esta fue su respuesta: “Me sale, para decirlo un poco intelectualmente: meterlos en espiritualidad de Ejercicios. ¿Qué significa eso? Ponerlos en movimiento, en acción. Hoy la pastoral juvenil de pequeños grupos y de pura reflexión no funciona más. La pastoral de jóvenes quietos no anda. Al joven lo tienes que poner en movimiento: sea o no sea practicante, hay que meterlo en movimiento. Si es creyente, te resultará más fácil conducirlo. Si no es creyente, hay que dejar que la vida misma sea la que lo vaya interpelando, pero estando en movimiento y acompañado; sin imponerle cosas, pero acompañándolo... en voluntariados, en trabajos con ancianos, en trabajos de alfabetización... en todos los modos que son afines a los jóvenes. Si nosotros ponemos al joven en movimiento, lo ponemos en una dinámica en la que el

Señor le empieza a hablar y comienza a moverle el corazón. No seremos nosotros los que le vamos a mover el corazón con nuestras argumentaciones, a lo más lo ayudaremos, con la mente, cuando el corazón se mueve”.

La figura del animador de grupo y su equipo es vital para que éste gane en acompañamiento de calidad para todos sus miembros.

Son varios los aspectos que el animador tiene que liderar:

- » La estructura formal del grupo:
 - A nivel descriptivo: su tamaño, el lugar físico de reunión, las características de los miembros...
 - En el nivel de tarea: los objetivos y normas explícitas, las actividades y reuniones (asistencia, participación, registrados con indicadores de cumplimiento); la organización del proyecto, el reparto de roles y responsabilidades...
- » La estructura informal y el nivel afectivo o socioemocional
 - Estructura latente: reparto de simpatía y antipatía dentro del grupo, realidad afectiva y cognoscitiva que representa para cada miembro...
 - Roles (papeles): todo papel nos permite adoptar una serie de actitudes para encarnar un personaje diferente de nuestra personalidad. El papel está en función de otras tantas dimensiones (expectativas de los miembros, función y composición social).
 - Actitudes predominantes:
 - * Conformismo, presión grupal: tendencia que tienen algunos individuos a doblegarse a las presiones del grupo. La persona se reserva su opinión cuando ve que va en contra de la del resto del grupo. El grupo tiende a conformar nuestras opiniones. O bien una persona con gran influencia. El conformismo produce una sensación de confianza. Alumnos no conformados pueden ser rechazados por el grupo. Los adolescentes más llamados al conformismo (todos lo hacen yo también) El monitor debe tener cuidado de no favorecer el conformismo, no debe apoyar sólo a los que piensan como él.
 - * Competición-cooperación: Ambas actitudes se entremezclan constantemente. A mejor comunicación en grupo, mayores son las posibilidades de cooperación. Ambos puntos son válidos si perseguimos la educación y los utilizamos correctamente y con la in-

48 IL 159

49 IL 194

50 RP 9

tensidad adecuada. La competición excesiva destruye la cohesión. La cooperación artificial hace decrecer el interés.

- * Las tensiones internas: estado emocional latente y colectivo que perturba el trabajo y la armonía. Puede manifestarse de diversas formas: conflicto de opiniones, oposición callada al líder, ansiedad en el grupo, etc.
- * Cohesión y disociación de los grupos: la cohesión de los grupos se funda en la potencia de los lazos de pertenencia de sus miembros. Puede haber cohesión positiva: Las normas internas del grupo favorecen los aprendizajes. Todos los alumnos desean cooperar. Se sienten a gusto en el trabajo personal. Se sienten más a gusto en trabajo en grupo. Pero también puede haberla negativa: Excesiva dependencia entre los miembros del grupo. Incapacidad de tomar decisiones de forma individual. Tendríamos disgregación cuando se produce la escisión parcial y temporal del grupo. Manifestaciones de la disgregación:
 - » Agresiones interpersonales: Crítica entre miembros del grupo.
 - » Abandonos esporádicos: Abandonos físicos: sin relevancia. Abandonos intencionados: peligrosos.
 - » Marginando problemas. Planteando cuestiones teóricas sin relevancia. Interrogando aspectos superficiales. Balones fuera, miedo al tema central.
 - » Desorganización: Nadie quiere responsabilizarse de nada. Falta cooperación tareas comunes. Se mira mal a quien colabora.
- La comunicación: muy importante para que el grupo sea un verdadero lugar de acompañamiento. Se puede caminar desde el nivel de menor comunicación (cotilleo) a un nivel de opciones y proyecto de vida, que sería el deseable para un grupo que de verdad acompañe.
 - * Hechos externos al grupo: nivel de cotilleo
 - * Hechos internos al grupo: nivel de información
 - * Ideas y opiniones: nivel teórico o intelectual
 - * Sentimientos: nivel de amistad
 - * Opciones: nivel de proyecto
- » También es importante que el animador conozca en qué momento se encuentra el grupo. En este sentido podemos distinguir diferentes etapas de la vida de un grupo:
 - Primera etapa: la seguridad en la situación/Orientación: Comienzo no existe grupo. Cada miembro busca seguridad pues se siente inseguro. Funcionan las máscaras (habla a media voz, miradas difícilmente confluyen, silencios embarazosos, diálogo no toca fondo). En esta etapa el grupo se debate en el no ser.
 - Segunda etapa: la seguridad en la confianza interpersonal /Establecimiento de normas. Las personas tratan de trabajar juntas. Cooperación. Responsabilidad grupal: cada uno responsable de sí mismo y de los demás. Comunicación entre los miembros. Se busca el grado de sinceridad a los demás. Acuerdos para tomar decisiones. Unión ante los problemas. Se dejan las máscaras. Al final de esta etapa aparece la tolerancia. En esta etapa el grupo se busca.
 - Tercera etapa: desarrollo de la participación/ Solución de conflictos. Hay una auténtica participación. El clima del grupo es relajado. Hay tendencia a la unanimidad, peligro pues puede aparecer el conformismo. Hay muchas concesiones. En esta etapa los acuerdos son verbales. Pueden aumentar los conflictos interpersonales. En esta etapa el grupo se siente cuerpo.
 - Cuarta etapa: la estructuración del grupo/ Eficiencia. Se siente la necesidad de una estructura. Profundo sentido de identidad grupal. Se toma conciencia de los límites y el margen de la libertad del grupo. Desarrollo de la creatividad y la eficiencia. En este momento se tratan problemas de autoridad formal, los roles del grupo, procedimientos de decisión. En esta etapa el grupo se organiza.
 - Quinta etapa: auto – regulación del funcionamiento/ Final. Grupo sabe evaluar su progreso. Controla su funcionamiento. Reglamenta tensiones. Puede llegar a modificar su propia situación. El grupo si llega aquí ha alcanzado su madurez. En esta etapa el grupo se controla, reflexiona y se gobierna.
- » Así mismo, el animador utilizará herramientas para conocer mejor su grupo y poder animarlo adecuadamente.
 - La reunión como técnica. Necesita una preparación previa en la que se definan objetivos, metodología, roles de animación necesarios, material necesario, esquema temporal de la reunión. Una buena reunión puede seguir este esquema:
 - * Acogida personalizada
 - * Acogida como grupo: saludo y motivación
 - * Presentación motivadora de la actividad: qué, para qué, cómo, qué enganche tiene con lo anterior y lo futuro...
 - * Desarrollo de la actividad o actividades
 - * Evaluación de objetivos y medios
 - * Oración en relación con la actividad.
 - * Avisos y anuncios de las próximas actividades.
 - El sociograma, como herramienta para conocer el nivel formal de tarea, y el nivel afectivo o de relación.
 - Técnicas para el establecimiento de normas.
 - Herramientas para la programación de un trimes-

tre, elección de un proyecto...

- Totemización, u otras dinámicas de presentación personal y asignación de cualidades.
 - Revisión de la vida del grupo, o mejora continua: buzón de sugerencias, análisis de problemas y posibles soluciones, ...
 - Dinámicas de revisión de vida.
 - Hábitos de autoevaluación personal y de grupo al final de un día de campamento, de una actividad, de un trimestre...
 - Gráficos de progreso personal y de grupo (por ejemplo, el árbol Mowa, al que se añaden o quitan hojas en la evaluación del grupo según se hayan logrado objetivos o no), o adaptaciones a las diferentes edades...)
 - Rituales y entregas que expresan progreso personal
 - Promesa, proyecto personal...
- » Por último, el equipo de animadores estará atentos al avance del proceso como grupo dentro del marco de indicadores señalados por su proyecto educativo. Para ello necesitaremos:
- un trabajo previo de elaboración y asimilación por parte de los animadores del proyecto educativo por etapas con sus indicadores. Se tendrán evaluaciones periódicas del mismo para reformular objetivos y metodologías, y se concretará en una hoja de grupo o programación básica para el día a día del grupo.
 - Un proceso de monitoreo o seguimiento de los indicadores con comparaciones internas y externas. Para ello nos pueden servir encuestas de satisfacción realizadas a tal fin, o el análisis de otras encuestas de valores, actitudes... que se realicen en el colegio, parroquia, centro socio-cultural...



ACTIVIDADES PARA PROFUNDIZAR Y DIALOGAR EN EQUIPO

- **Valora la calidad de tu grupo en cuanto a su capacidad para acompañar a cada uno de sus miembros, según los aspectos señalados más arriba.**
- **Haz una valoración de la calidad del seguimiento que tienes con tu grupo de chavales, a partir de las ideas que se sugieren en este apartado. Quizá también hagáis otras cosas que no estén aquí detalladas y que sean importantes.**

51 IL 177

52 Xosé Manuel Domínguez Prieto, El arte de acompañar, PPC 2017.

Acompañamiento personal en el contexto del MC

Una relación de ayuda

Hablaremos aquí de ese encuentro tú a tú que se produce entre el animador y cada uno de nuestros niños/as o jóvenes del Movimiento Calasanz. Hemos de darnos cuenta de que no es suficiente el acompañamiento a nivel de grupo (aunque el grupo es muy importante), sino que es indispensable conjugarlo con el acompañamiento y la orientación de cada persona del grupo para que pueda llegar a la personalización de la fe. Debemos acostumbrarnos a itinerarios de acercamiento a la fe cada vez menos estandarizados y más atentos a las características personales de cada uno» (DP III, 4).⁵¹

Evidentemente no todo encuentro puede ser catalogado como acompañamiento personal, pero hay que destacar la importancia de cada pequeño acercamiento, a veces una mera pregunta o un ánimo, para crear un vínculo significativo con el joven que pueda afianzarse en el tiempo como una verdadera relación de ayuda.

Relación de ayuda es el término que se aplica al acompañamiento educativo a nivel humano, psicológico, terapéutico... Nosotros le añadimos el calificativo de acompañamiento pastoral o también espiritual en la medida en que hilvanamos la fe con la vida en cada encuentro de acompañamiento.

Algunas definiciones que se complementan mutuamente las tomamos del libro “El arte de acompañar”, del educador Xosé Manuel Domínguez Prieto:

“El acompañamiento también es una relación de encuentro entre personas, disimétrica, continua y parcialmente estructurada, en el que uno ayuda, potencia y orienta a otro en su camino de crecimiento personal. Para ello, quien acompaña crea espacios de apoyo, impulso y posibilitación para el acompañado.

Consiste en una actividad en la que quien acompaña se dona al acompañado. Acompañar es caminar junto a otro estando ahí, hacerse presente a través del encuentro, pero sin invasión, creando confianza y seguridad. Acompañar es hacer espacio al otro a través de la escucha activa y plenamente conectada con el otro, a través del lenguaje verbal y no verbal. Acompañar, por tanto, es ser el contexto en el que el acompañado pueda crecer como persona.”⁵²

El acompañamiento personal ofrece al joven la posibilidad de expresar y hacer más consciente su asimilación del proceso educativo del Movimiento Calasanz; el acompañante ha de comprender que, muchas veces, es necesario adaptar a cada aspirante las exigencias propias del momento que están viviendo, según las posibilidades de cada persona y esto solo es posible desde el diálogo y conocimiento personal; del mismo modo permite resolver mejor las dudas y dificultades personales, asimilar los valores humanos y cristianos, aclarar el sentido de la propia historia, iniciar en la oración, acompañar en la búsqueda de Dios y ayudar a descubrir su puesto al servicio de la Iglesia y de los hombres que ofrece la Orden de las Escuelas Pías; cada persona tiene su propio camino que hacer y recorrer.

No es “dirección”: No es una imposición unidireccional, aun cuando se realice de manera muy sutil. No es el acompañante un “tutor” que organice la vida, los horarios, el descanso, dé pistas y soluciones, le proporcione actividades apostólicas, etc, aunque alguna vez tenga que hacer algo de esto. No se identifica en absoluto con la “directividad” que infantiliza al sujeto haciéndole depender de las decisiones del acompañante, ya que el acompañamiento personalizado remite las decisiones del sujeto a su propia responsabilidad;

Tampoco es una amistad entre iguales: Entre ambas partes no se da una comunicación simétrica. Es un tipo de relación de ayuda entre “desiguales”, por cuanto que el acompañante no tiene porqué abrirse y manifestarse al acompañado.

Tampoco es psicoterapia, ni un lugar de desahogo o refugio psicológico, o un escape afectivo, o un consultorio... aun cuando en casos de adolescentes hayamos de acomodarnos a la inmadurez propia de su edad y de las circunstancias que viven.

Tampoco es una simple ayuda. Tiende a evolucionar en la medida en que se va desarrollando la relación de ayuda y se van cubriendo etapas del proceso de discernimiento. Por ello es una relación cambiante y adecuada a los diversos momentos en que se vive. Y su fin es desaparecer con la decisión de incorporación a la institución o estado de vida.

Podemos especificar una variante del acompañamiento personal como acompañamiento vocacional: nos referimos al seguimiento personalizado que el acompañante hace de aquellas personas que están viviendo el proceso de fe vocacional, a través de medios concretos, para hacer más consciente su asimilación del proceso. Podría definirse como aquella relación que tiene como finalidad acompañar a un hombre, una mujer o un joven en su proceso de crecimiento y maduración en el seguimiento de Jesús, ayudando a reconocer el proyecto de Dios en su vida y a vivir de acuerdo con él,

haciendo presente el Reinado de Dios de la vida en medio de nuestro mundo a través del carisma escolapio. El acompañamiento vocacional es un dinamismo privilegiado para suscitar, discernir y acompañar la vocación. A través del mismo es posible detectar y acompañar con profundidad las inquietudes y signos vocacionales que aparecen en los posibles llamados. Es uno de los principales dinamisismos que ayudan a los llamados a personalizar su proyecto de vida cristiana específica.

La práctica del acompañamiento personal.

Para ordenar más nuestra tarea en el acompañamiento personal hablaremos de actividades de seguimiento personalizado, de encuentros esporádicos, y de entrevista de acompañamiento.

El animador de grupo es alguien que está pendiente de cada persona de su grupo de un modo personalizado, y esto le lleva a procurar información significativa para el proceso de cada persona. Llamaremos **seguimiento personalizado** a todas las tareas que el animador realiza para este fin. Es bueno conocer la situación personal de los jóvenes en sus diferentes dimensiones:

- » Psicológica: caracterología; aspectos a valorar y aprovechar; déficits a potenciar...
- » Motivacional: intereses y necesidades
- » Relacional: roles habituales, estilos de comunicación, habilidades sociales, actitud ante el conflicto...
- » Evolutiva: desarrollo físico, madurez emocional, etc...

También los comportamientos durante las actividades: asistencia, participación, actitudes, ... así como tener conocimiento del comportamiento en otros ámbitos

- » Amigos/as
- » Familia
- » Estudios
- » Otras actividades

Los métodos para la obtención de información pueden ser:

- » La observación del comportamiento y los registros.
 - » La encuesta personal voluntaria.
 - » Los test caracterológicos y diálogo personal posterior.
 - » Las técnicas proyectivas: dibujos, historias, teatros, nicks, ...
 - » Dinámicas de presentación personal: Ej, el escudo de caballero; la totemización...
 - » Los raids con preguntas personales: revisión de vida, plan para este curso...
 - » Recabar información de la familia, tutor, entrenador...
- Huelga decir que la confidencialidad es muy importante y que evitamos la mera curiosidad; prestamos atención a lo significativo de la vida, pero con la reverencia y el respeto de quien pisa terreno sagrado.

Hablaremos de **encuentros esporádicos** a todos los

encuentros tú a tú en mitad de la actividad, y que serán tanto más significativos cuanto mejores sean los estilos de comunicación y las habilidades sociales de los educadores. Así, por ejemplo, mostrar interés sobre otras áreas de la vida, el recordatorio de acuerdos previos, la petición de opinión, el ser recompensante, los momentos especiales de encuentro personal (promesa, convivencias), etc.

Llamaremos **entrevista de acompañamiento** a ese espacio más estructurado y pautado en el tiempo (puede ser esporádico o periódico) en el que mediante el diálogo se ejerce una escucha activa de la situación que el acompañado trae, y se desarrolla un trabajo de interpretación y discernimiento. Se realiza mediante la escucha del acompañado, a quien siempre se deja la iniciativa o se le ayuda a tomarla; mediante intervenciones adecuadas; ofreciendo interpretación de contenidos y sugerencias para el avance. Constituye en sí misma una oportunidad de experiencia de relación yo-tú. Así mismo es mediadora, porque tiene la capacidad de mejorar la calidad de otras relaciones.

Aunque la entrevista tiene que tener un talante cercano y espontáneo, sí vemos conveniente que el acompañante maneje una estructura básica que pueda orientarle en el proceso. Así, podemos hablar de una estructura básica de toda entrevista, con tres fases diferenciadas en el tiempo.

Fase de encuentro: se prepara el banquete, se contempla la cesta de lo que se trae, se acuerda el menú del día, dando prioridad al acompañado. En esta fase hay que aprender a respetar el tipo de discurso del acompañado, y leer los mensajes que envía. Es una fase donde predomina la acogida y la escucha activa. Hay que escuchar las tres partes trenzadas y diferenciadas que tiene cada mensaje: contenido, sentimiento y demanda.

- » Contenido manifiesto: los hechos narrados, los datos objetivables que se expresan verbalmente, lo que dice haber vivido, con todos sus matices.
- » Contenido latente: los otros mensajes que ocupan y preocupan, a los que se llega después de un proceso.
- » Sentimiento dominante: es la base de la experiencia, los sentimientos que experimenta ante eso que está viviendo. En el sentimiento está el contenido latente que subyace. Habrá que manejarlo adecuadamente y clarificar los sentimientos. Esta es la base del discernimiento.
- » Expectativa o demanda al acompañante en aquello que expresa. Hay que acoger todas las expectativas, pero quizá no responder a ellas. Clarificando la demanda tendremos la base para las hipótesis de trabajo, los núcleos a tratar en el acompañamiento y la decisión sobre la idoneidad y conveniencia del acompañante.

En esta fase, la intervención del acompañante es más bien un eco de lo que se recibe, como dar un acuse de recibo que ayude al acompañado a sentirse bien escuchado.

- » La respuesta al contenido: resumir los puntos claves, parafraseados; hay que captar las causas en términos de quién, cómo, qué, dónde, cuándo, y por qué; hace falta centrar los puntos claves, y focalizar lo que se dice: parece que te escucho en lo que sientes... Hay que escoger con humildad uno de los 1000 temas que se pueden tocar. Mejor no picotear.
- » La respuesta al sentimiento: discriminar los sentimientos, discriminar su intensidad, escoger la palabra adecuada: graduar su intensidad: preocupado, agobiado, desorientado, confuso, frustrado... No dar sentimientos que no se han dicho, aunque se puede expresar con otra palabra.
- » Respuesta a la demanda: primero captarla, formular hipótesis, confirmar la hipótesis describiendo interpretativamente, o pidiendo aclaración; si no se acepta, negociar la relación.

Fase de personalización y discernimiento. Es el núcleo del acompañamiento, y es la fase más larga. Lo más importante es centrar el núcleo de trabajo. Por ejemplo: tomar perspectiva sobre un aspecto de la vida, clarificar una situación, dar luz a un conflicto, aplicar pensamiento a una decisión; decirme ante el acompañante sobre cómo se va dando algún aspecto... El inventario más frecuente de intervenciones en esta fase será:

- » Interesarse con petición de información abierta, pedido de concreciones, aclaraciones, ejemplos...
- » Aportar información clarificadora al tema planteado. Aclarar concepciones erróneas.
- » Confirmar o clarificar los criterios que usa el acompañando: "me doy cuenta de que estás usando este criterio..."
- » Clarificar reformulando contenidos y relatos. Aportamos una perspectiva que pone de manifiesto ciertos contenidos o relaciones. Se ofrece, no es un juicio de valor, ni algo cerrado e irreversible.
- » Recapitular, resumir puntos esenciales
- » Sugerir o señalar relaciones que pueden considerarse manifestaciones del Señor, de las que somos testigos privilegiados.
- » Confrontar el significado de algunas conductas, manifestaciones y motivaciones, sobre todo de aspectos conflictivos que sean puntos ciegos en su vida. No en forma de juicio sino de pregunta abierta: ¿Te has planteado...? ¿Has pensado las repercusiones que puede tener para otros...? Ojo: que sea en el momento adecuado, dando serenidad a la persona. Si se turba, si no lo soporta, es que o no hemos acertado, o ese punto "pesa mucho" y requiere tratamiento más profundo.

- » Encuadrar y circunscribir el tema de ese acompañamiento en toda la profundidad que tiene: espacio, tiempo y movimiento.
- » Otras: descentrar, cambiar de perspectiva, ampliar el campo de mira... con fluidez, en su momento.

El trabajo de la entrevista se orienta a delimitar un punto concreto o tema, dentro de la situación vital: se induce a la concentración selectiva del acompañado en un tema concreto. Una cierta fortaleza de las funciones adaptativas del yo posibilita organizar el relato según una línea directriz, y evitar un relato disperso y ramificado. Concentraremos así la atención, percepción, memoria, etc...

La focalización está guiada por la motivación del acompañado, que jerarquiza temas y tareas. Por eso es muy importante escuchar la demanda, pues se transforma en el eje motivacional que organiza la tarea, centra el tema y facilita el desarrollo positivo del acompañamiento. Esto mismo fortalece la alianza de trabajo entre acompañante y acompañado, evitando errores de estructura.

Focalizar permite implicar al acompañado, establecer relaciones con otros temas vistos en otros momentos, y la visión de conjunto, emergiendo la dimensión de profundidad existencial y teológica.

El final se nota porque el acompañado va llegando a unas conclusiones o a una iluminación que aterriza el tema tratado, resume, no tiene mucho más que decir.

El acompañante contribuye en esta fase a que esa situación indeterminada y a veces confusa o poco comprensible, se transforme en otra cuyos elementos constituyan un todo unificado. Hay que saber escuchar el primer nivel de hechos, y saber escuchar en un segundo nivel de situación, donde nos cuenta lo que dice de sí en el discurso que hace. Algo así como "Yo soy el que..." "Yo soy la que...":

- » Cómo acontece la persona ante mí en esta situación
- » Qué dice de sí, cómo se define en eso que dice
- » Qué necesidades, deseos y motivaciones aletean en eso que dice
- » En qué medida se da cuenta de lo que dice, o narra sólo para separarse de ello
- » Desde dónde habla
- » Se responsabiliza en lo que dice, o se deja y abandona como quien delega y evita, aplastada por las circunstancias.
- » A qué Dios confiesa en eso que dice, cómo se le muestra.
- » Hacia dónde se mueve en esa situación vital.

Fase de síntesis y proyecto. Es el momento de la apli-

cación a la vida, de aterrizar sobre cómo se va a seguir trabajando eso que allí se ha tratado. También se pueden revisar temas que no se han tratado, como contenidos para otros encuentros, o como temas menores. Se llega a líneas operativas y concretas: de oración, relación, acción, organización... Nos preguntamos sobre los medios a utilizar, personas con las que contar... A veces los temas quedan abiertos. Se puede recapitular el encuentro diciendo ¿Qué te llevas, con qué te quedas de lo hablado?

- » Sugerir actitudes, cambios, ensayos, lecturas: en la última fase del encuentro.
- » Indicar con claridad la conveniencia de ciertas cosas.
- » Hacer metaintervenciones: hacer ver al acompañado detalles de la propia entrevista (no verbales, pasar por alto algún tema, ... ¿Qué te dice que hayas sido capaz de, que ante esto sientas que...? Se amplía así la consciencia.

Algunas **condiciones previas** para que este acompañamiento personal sea fructífero serán:

- » Mirar al acompañado como persona, abrirme a él, aceptarle tal cual es.
- » Que el propio acompañante sepa manejar su vulnerabilidad.
- » Empatía, esa competencia emocional que consiste en reconocer el pensamiento y los afectos del otro y ponernos en su punto de vista.
- » Aceptación incondicional, evitando prejuicios, sesgos de confirmación de nuestras creencias o de desconfirmación, expectativas infundadas, proyección, efecto halo (definir a la persona a partir de un solo rasgo positivo o negativo), etc...
- » Congruencia, que consiste en la coherencia entre lo que piensa y siente el acompañante y su expresión al acompañado.

Esta entrevista de acompañamiento puede ser buscada por el propio joven, o requerida por el animador. En este segundo caso, el cuidado por la acogida y la cercanía ayudará a que la persona se abra al animador.

Durante el itinerario del Movimiento Calasanz es muy conveniente estructurar algunos momentos donde el animador hable con cada joven de un modo programado

- » Ante un cambio de etapa, en momentos como la promesa, los rituales de entregas catecumenales, etc.
- » En la elaboración del Proyecto de vida
- » En los días de raid o momentos de revisión de vida más pausados.
- » En la decisión sobre un compromiso a asumir (ser animador, por ejemplo)
- » En el discernimiento sobre los estudios a elegir

- » En el discernimiento sobre la entrada en las etapas de discernimiento y de opción a la fraternidad.

En todos estos casos forma parte del buen acompañamiento lograr reforzar la pertenencia, identidad y avance de las personas en sus procesos grupales, y nunca restar a los mismos el protagonismo. Hay que evitar que las fórmulas de acompañamiento individualizado se conviertan maneras de evadirse de los requerimientos del compartir la vida en grupos o el trabajo en equipos que forma parte de nuestro modelo comunitario y de crecimiento personal. No queremos reducir el enfoque del acompañamiento personal al que se hace bis a bis entre dos personas: acompañante y acompañado. El primero tiene que saber situar su aportación y papel desde la visión global que proponemos de acompañamiento ambiental, grupal y personal.



ACTIVIDADES PARA PROFUNDIZAR Y DIALOGAR EN EQUIPO

- **¿Tienes claro el sentido del acompañamiento personal y su complementariedad respecto de los otros acompañamientos antes explicados (ambiental, grupal...)? ¿Crees que se complementan satisfactoriamente en tu presencia escolapia?**
- **¿Cómo te ves en cuanto a interés por tus chavales y todas las actividades que ello requiere?**
- **¿Cómo te ves en tu capacidad para el trato de tú a tú informal? ¿Cómo podrías mejorar tus habilidades sociales en este campo?**
- **¿Has tenido experiencia de ser acompañado mediante entrevistas de acompañamiento? ¿Cómo valoras la experiencia? ¿Qué ayudó? ¿Qué fue dificultad?**
- **Intenta escribir el esquema de una entrevista, y llevarlo a la práctica mentalmente en alguna de tus próximas entrevistas. Comprueba si los resultados son mejores que en una entrevista más improvisada.**

El animador del MC como acompañante

ACTITUDES

“Escalar una montaña desconocida sin guía, es un riesgo, que puede costarnos la vida” (Thomas Merton)

«Reconocemos el rol de educadores y amigos, por ejemplo, líderes de grupos juveniles, que pueden llegar a ser para nosotros buenos ejemplos. Necesitamos encontrar modelos atractivos, coherentes y auténticos»⁵³

El acompañante requiere ir desarrollando unas **actitudes básicas** y un cambio de mirada. Evitaremos así ciertos peligros como son:

- » El acompañante no es un guía-director, sino que se mantiene fiel al ritmo que Dios va imprimiendo en el joven.
- » El acompañante no es un “colega”, aunque requiera mucha empatía, sino que tiene roles distintos y diferenciados; se trata de una relación asimétrica.
- » El acompañante no es un psicólogo solucionador de problemas, sino un mediador de Jesús Buen Pastor hasta para sanar heridas y sacar de situaciones oscuras de la vida.
- » El acompañante no es un técnico de enseñanza que transmite grandes contenidos y normativas de actuación, aunque lo tiene que tener en cuenta, sino que es testigo del amor de Dios y del mensaje del reino.
- » El acompañante no es un mero espectador de lo que le pasa al joven, sino que es un testigo de lo que el amor de Dios va haciendo en cada persona.
- » El acompañante no busca en su acción prestigio ni status dentro del grupo, sino que realiza una misión vacacionada en nombre de la comunidad cristiana.

En positivo, podemos hacer una buena lista de características que queremos en el animador como acompañante.

- » Acompañante que ha sido a su vez acompañado. Por otro lado, partiendo del principio de que se educa con lo que se vive, la pertenencia de los monitores a grupos de referencia es un factor fundamental para el éxito de su labor acompañante.
- » Acompañantes cercanos a los niños/as y jóvenes: En este punto hay que tener en cuenta que, sobre todo con niños y jóvenes, el factor edad y referencia son relevantes pastoralmente. “Nos referimos por un lado al hecho de que las actitudes y exigencias que pide este acompañamiento invitan a que los monitores, catequistas o responsables sean jóvenes.

53 RP 1. Reunión pre-sinodal (19-24 de marzo de 2018)

Un salto generacional excesivo provoca, por diversos motivos, dificultades para la eficacia a este nivel y supone un pérdida de oportunidades: no se aprovecha lo que sí pueden aportar figuras pastorales o de acompañamiento de mayor edad, se rompe cierta lógica de cercanía de generaciones que por sí misma también tiene una dimensión acompañante, se deja de aprovechar factores vitalistas y creativos que aportan los propios jóvenes cuando son monitores, no se va dando relevo y confianza a futuras generaciones...

- » Espiritualidad educativa: que viva su labor como un servicio a los demás y no a sí mismos, con visión global del proceso, haciendo de los niños/as y jóvenes protagonistas de sus propias vidas y de la del grupo y, sobre todo, evolucionando con madurez humana y cristiana en sus motivaciones para ser monitores.
- » Ejercitados en el arte de escuchar . “Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual”⁵⁴
- » Capaces de ser pacientes y compasivos: “Un buen acompañante no consiente los fatalismos o la pusilanimidad. Siempre invita a querer curarse, a cargar la camilla, a abrazar la cruz, a dejarlo todo, a salir siempre de nuevo a anunciar el Evangelio. La propia experiencia de dejarnos acompañar y curar, capaces de expresar con total sinceridad nuestra vida ante quien nos acompaña, nos enseña a ser pacientes y compasivos con los demás y nos capacita para encontrar las maneras de despertar su confianza, su apertura y su disposición para crecer”⁵⁵
- » En continua formación para acompañar mejor. Por su importancia, le dedicamos un nuevo apartado.

FORMACIÓN.

En las presencias escolapias conviene formar a personas para el acompañamiento de las siguientes situaciones o momentos:

- » La etapa de adolescencia, tan complicada para los propios protagonistas y que reclama una cercanía y apoyo con conocimiento de causa.
- » En los momentos de decisiones personales y vocacionales de las personas: entre los 16 y 18 años cuando donde se ponen las bases de los primeros proyectos personales y surgen dudas de fe, en la

54 EG 171.

55 EG 172.

etapa de transición a la vida adulta o discernimiento al final de las carreras e inicio de las profesiones, en los momentos de crisis personales que no se pueden predeterminar pero si marcar como referencia la etapa de los 40 años y la de reducción de la vida en las etapas de edades más avanzadas, ...

- » Para personas con inquietudes vocacionales específicas como señalaremos en el apartado siguiente.
- » Formación especializada en el acompañamiento de las familias y las etapas por las que van pasando en función de la edad de los hijos, la evolución de las parejas y sus posibles situaciones.
- » También conocedoras de los procesos laborales y sus crisis, a menudo asociadas a los ciclos vitales de cara a que puedan acompañar y ofrecer apoyo a los educadores.
- » Acompañantes de otros acompañantes, es decir, que sepan apoyar y seguir a monitores y equipos de responsables.
- » Para necesidades de orientación y acompañamiento espiritual, especialmente en momentos de crisis personales. Etc.

Desde muchas diócesis y congregaciones se han articulado procesos de formación en acompañamiento, que incluyen diferentes áreas como son:

- » La entrevista como herramienta de acompañamiento
- » Dinámica de grupos.
- » Aspectos psicológicos de la maduración y el crecimiento personal.
- » Proceso espiritual, personalización de la fe.
- » Fundamentación teológica del acompañamiento.

Recomendamos las siguientes lecturas para adquirir competencias en la labor de acompañamiento.

- » José Carlos Bermejo y Pere Ribot; La relación de ayuda en el ámbito educativo. Sal Terrae 2007.
- » Xosé Manuel Domínguez Prieto, El arte de acompañar, PPC 2017.
- » Oscar Alonso, El acompañamiento pastoral a los adolescentes en la escuela. PPC 2008.
- » Antonio Ávila, Acompañamiento pastoral, PPC 2018.



ACTIVIDADES PARA PROFUNDIZAR Y DIALOGAR EN EQUIPO

- **En qué aspectos sientes que necesitas más preparación.**
- **De este documento que ha resultado para ti más enriquecedor y novedoso.**
- **Cómo podrías seguir tu formación para acompañar mejor.**